



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 36.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes | 26 Setiembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1. <sup>a</sup> EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2. <sup>a</sup> EDICION.—ECONÓMICA.		3. <sup>a</sup> EDICION.		4. <sup>a</sup> EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PAR COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razón al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.<sup>a</sup>—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO: Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Paletot de mañana.—Trajes para niños.—Vestido elegante para niño de dos años.—Cuerpo y falda para niño.—Paletot con esclavina para niña.—Paletot plegado para niño.—Sombrero de batista para niño.—Cofia para señora de edad.—Lambrequin bordado á punto ruso.—Pintura sobre cristal, imitación de concha y nácar.—Ángulo bordado para cuellos y puños.—Dibujos de tapicería.—Canastilla para papeles.—Puntillas de crochet y trencilla.—Servilleta para niño.—Mantel para lunch ó té, bordado á cadeneta.—Iniciales bordadas.—Tapete para aparador.—Flores bordadas en colores.—Entredoses bordados en tul.—LITERATURA: Blanca de Gassó y Ortiz, por Nicolas Diaz y Perez.—El valle de la muerte, poesía por Alear-do Aleardi, traducida del italiano por José María Cuenca.—Amores de Carnaval, por Josefa Estévez de G. del Canto.—Los Nairres.—El Chino en Madrid, por Francisco Guerrero y García.—Imágenes de la Inmaculada Concepcion, por Fidel Fita.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

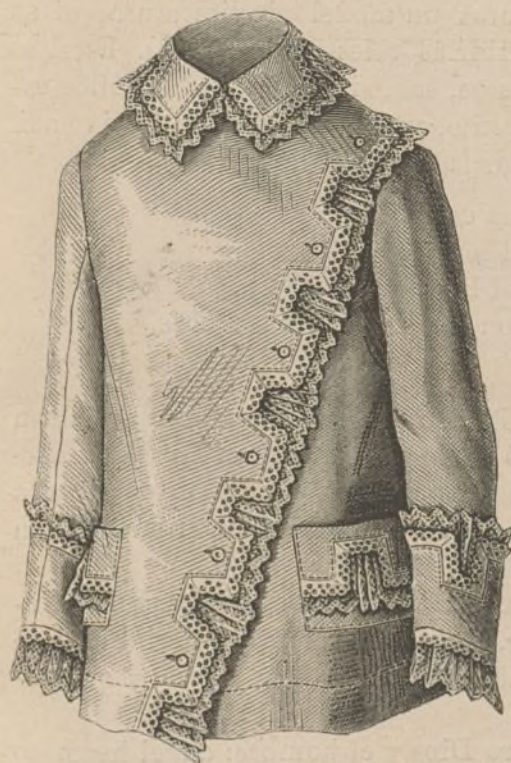
## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1. LAMBREQUIN BORDADO Á PUNTO RUSO.

Se borda con seda de Argel de dos tonos de un solo color ó de dos colores opuestos, sobre paño, terciopelo ó cachemir.

### 3 Y 4. PALETOT DE MAÑANA.

(Patron y explicacion: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7.)



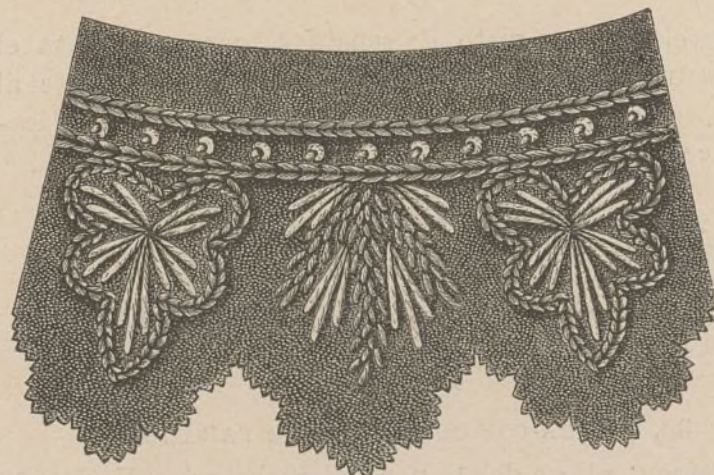
Este paletot, ó salto de cama, es de una elegancia perfecta. El lindo y original adorno de entredoses y puntillas lo realza en extremo. Para más detalles véase la explicación en el pliego del 18, número I, figuras 1 á 7.

### 5. PINTURA SOBRE CRISTAL.—IMITACION DE NÁCAR Y CONCHA.

Materiales: un vidrio de 26 centímetros de largo y 10 de ancho; un carton de las mismas dimensiones, que lleva pegada todo alrededor una tira de medio centímetro de altura negro de ébano mezclado de color cola seca, blanco de España (albayalde), azul de Prusia, goma laca, gelatina encarnada y verde, asfalto, gelatina blanca, oro en hojas y pinceles.

El grabado 5 da la mitad de la hoja de vidrio, adornada con pinturas que imitan perfectamente el

nácar y la concha, la cual puede utilizarse para adornar una multitud de objetos. El arabesco que rodea el escudo figura nácar, aplicado sobre fondo negro; una línea de nácar separa el fondo negro de la bauta de concha con ángulos de oro y arabescos



4. Lambrequin bordado á punto ruso.



5. Pintura sobre cristal: imitación de concha y nácar, para caja de joyas, de guantes, etc.

negros; dos líneas de oro, separadas por un campo negro, sirven de marco.

El modo de ejecutar este lindo trabajo lo hemos explicado repetidas veces en el tomo XXIV, año 1874.

### 6 Á 9. COFIA DE PUNTO DE AGUJA PARA SEÑORA DE EDAD.

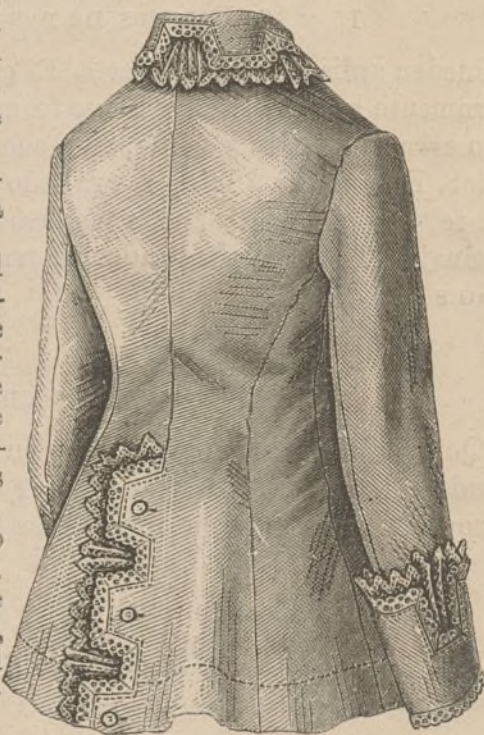
(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figs. 58 y 59.)

Materiales: hilo del núm. 200, agujas finas, algodón para bordar, cinta ó terciopelo estrecho, y más ancho para los lazos; tiras de tul blanca.

Esta cofia, que imita perfectamente el encaje, es un precioso regalo que una joven puede hacer á su abuelita ó á una persona de respeto. Los grabados 8 y 9, de tamaño natural, representan el fondo y el entredos, por debajo del cual se pasa la cinta. El grabado 7 representa la barba rodeada de una puntilla.

Será fácil dar á cada una de las partes separadas la forma conveniente, con ayuda del patron, que se halla en el pliego del 18 por el revers, número XIII, figuras 58 y 59, en cual se hallan indicados tambien los frunces y los pliegues necesarios. El fondo se ejecuta yendo y viniendo: la pasa, fig. 58 del pliego, se empieza por atras sobre 150 puntos montados. Los crecidos para ensancharla se hacen siempre en el final de las vueltas y por el mismo orden; la punta redonda en el borde de delante, y que se halla indicada sobre el patron, se forma sobrecargando los puntos necesarios uno junto á otro. Cada uno de los costados, figura 58 del pliego, ejecutados en direccion opuesta, se empieza con 28 puntos; se aumenta igualmente de la orilla y se sobrecargan los puntos del mismo modo. El entredos que une las tres partes separadas de la cofia tiene 14 cents. de largo y sirve asimismo de cenefa por atras, en donde mide 31 cents. de largo. La barba tiene 54 cents. de largo. La punta al biés que se ve en el grabado 7 se forma cogiendo juntos los dos últimos puntos de cada vuelta par.

La puntilla que la rodea se hace por separado



3. Paletot salida de cama, visto por detras. (Patron y explicacion: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7.)



y se pega luego; los bodeques y las rosetas se bordan despues de haber terminado la labor.

#### 10. CENEFAS PARA VELO.

El fondo es de tul fino, blanco, negro ó de color, y la cenefa ó remate de seda encarnada, azul, rosa, blanca ó negra, sirve de cabeza á un flequillo de seda, en el cual cada 10 hebras forman un atado que se sujeta con una hebra igual ó de otro color.

#### 11. SOMBRERO PARA NIÑO PEQUEÑO.

Es de percal blanco con vivos cosidos uno al lado del otro, lo que se ejecuta fácilmente con la máquina de coser. Las ventajas que ofrece consisten en su ligereza, en su flexibilidad y en que se puede lavar cuando se quiera, planchándolo para volverle á su primitivo estado.

El borde (8 1/2 cents. de ancho) se corta en un redondel de tela doble, de 30 cents. de diámetro; las ondulaciones se forman estirándole por estar al biés. El fondo tiene 23 cents. de diámetro. El cordón, que se sumerge antes en agua hirviendo, se coloca entre las dos telas, cosiéndole dentro de ellas. Hecho el primer espunte, se continúa la labor en espiral, acercando las hileras lo más posible las unas de las otras. Esto se practica en todo el ancho del borde, no dejando más que el espacio de un centímetro para la costura. El fondo, por el contrario, se empieza por el centro; los cordones continúan sobre una altura de 7 cents. á partir del punto central, y el resto, plegado á tablas, forma la copa, ocultando su union con un ruche picado de batista. Rosetas y bridas de lo mismo.

#### 12. ÁNGULO BORDADO PARA CUELLOS Y PUÑOS.

Como se ve, es un bordado facilísimo y de mucho efecto, pudiendo ejecutarse todo en blanco, ó en blanco y en color.

#### 13 y 14. CANASTILLA PARA PAPELES.—BORDADO LIGERO Y DE RELIEVE SOBRE PAPEL CAÑAMAZO.

La armadura, de junco negro ó dorado con calados, lleva en el centro una tira de papel cañamazo mastic de 14 centímetros de ancho, adornada con aplicaciones de colores opuestos y puntos de seda de Argel que fijan dichas aplicaciones.

El grabado 14, de tamaño natural, muestra su ejecución. Las figuras separadas de las aplicaciones están recortadas con un cortaplumas, y se disponen del modo que indica el mismo grabado 13. Las de la cenefa son amarillo claro sujetas con puntos azul claro, blancas con azul oscuro y los puntos de adorno mastic claro y mastic oscuro. La figura del centro va rodeada de puntos azul claro, siendo la aplicación amarillo mate, la segunda blanca con puntos mastic claro, y la tercera azul con puntos azules claros y oscuros. Las figuras pequeñas son azul claro, adornadas de puntos azul claro y oscuro.

La parte interior de la canastilla se forra de tafetan de color con lazos correspondientes.

#### 15 y 16. DIBUJOS DE TAPICERÍA.

Pueden aplicarse á mil objetos. El grabado 15 muestra claramente los puntos largos que forman rosetas: el modelo es castaño claro y verde, con encarnado todo alrededor. El bordado á la cruz, grabado 16, se ejecuta sobre tela de embalar y puede emplearse para tapetes ó cortinajes. También puede adornar trajes de niños, bordado sobre un galon.

#### 17. PUNTILLA DE CROCHET.

¿Quién que haya trabajado algo en crochet, no comprenderá la sencillísima ejecución de esta puntilla, tan á propósito para adornar ropa blanca?

#### 18. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENILLA.

Tampoco necesita explicación esta linda puntilla, destinada al mismo objeto que la anterior.

#### 19 á 27. CADENETA DE CROCHET.—BORDADO ANTIGUO LLAMADO AL TAMBOR.

Nuestras abuelas usaban mucho este bordado, que, aunque incómodo por tener que hacerse en bastidor, es muy ligero y de muy buen efecto, superando con mucho el trabajo de máquina, porque con ésta no se pueden hacer los reales ni trazar los detalles.

El instrumento que sirve para esta labor es un pequeño estuche conteniendo agujas á cuyo extremo se halla un

diminuto crochet que se clava en el cabo opuesto del mismo estuche por medio de una pequeña rosca.

Se usa generalmente para este bordado algodón de coser de 2, 3 y hasta 4 hilos, según el grueso del tejido. El algodón de bordar flojo se engancha en el crochet y no permite trabajar con limpieza. Si es seda la que se ha de emplear, también debe ser de coser.

Damos el modelo de las dos clases de bastidor que se han usado; el primero, grabado 19, se halla en casa de todos los torneros; el segundo, grabado 20, llamado tambor, es muy incompleto y sólo sirve para bordados ligeros. El mismo grabado 20 muestra la ejecución del bordado. La mano derecha, puesta sobre el bastidor, sostiene el útil y mete verticalmente la aguja en la tela con el crochet vuelto hacia el espacio que se debe recorrer; la izquierda se halla debajo del bastidor y rodea el hilo al crochet, que la mano derecha saca, volviéndole entre los dedos de modo que el crochet se encuentra al salir del lado opuesto de donde había entrado. Este doble movimiento semi-rotativo es indispensable para mantener el hilo alrededor del crochet.

El mérito de esta labor, sumamente fácil, consiste en la suma igualdad de las puntadas.

Los grabados 23 y 24 muestran, el uno una servilleta para niño, y el otro un mantel para *lunch* ó té, bordados ambos de este modo:

El dibujo del primero se halla en el pliego del 18 por el derecho, núm. VIII, figs. 31 á 33, ejecutándose con algodón blanco ó azul. La fig. 34 del mismo pliego da los contornos para el mantel. Las tiras atravesadas están bordadas en blanco sobre tela azul, y los arabescos azules sobre fondo blanco ó crudo. Los grabados 21 y 22, de tamaño natural, muestran perfectamente la ejecución del bordado. Y las iniciales, grabados 25 y 27, de estilo antiguo, son sumamente á propósito para marcar estos objetos.

El grabado 26 da de tamaño natural la cenefa del mantel.

#### 27. PALETOT PLEGADO ATRAS, PARA NIÑO DE 2 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XII, figs. 53 á 57.)

Es el mismo, visto de espaldas, que representa el grabado 5 de EL CORREO anterior, visto de frente, al cual remitimos á nuestras lectoras para las explicaciones.

#### 28 y 29. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

(Patron y explicación: pliego del 18 por el revers, número XI, figs. 48 á 52.)

#### 30. FALDA CON CUERPO LARGO PARA NIÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 20 y 21.)

Estos cuerpos son muy cómodos para niños, que suelen llevarlos debajo de los vestiditos actuales, ó sencillamente debajo del delantal. Cierran por detras con botones: la falda, fruncida en la cintura, tiene 142 cents. de vuelo por 15 de largo. El adorno consiste en plieguecitos pespunteados ó cosidos, para los cuales se deja, al cortarlos, la tela necesaria. También puede adornarse de entredoses de encaje ó bordados, volantes y encaje de palillos. El escote y las manguitas cortas van guarnecidos de piquitos festonados.

#### 31 y 32. VESTIDO PARA NIÑO DE 1 Á 3 AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 19.)

Para este elegante vestidito, véanse los grabados 3 y 4 de EL CORREO anterior. El grabado 31 del presente número le presenta por delante, y el 32 da la cenefa bordada á la cruz que le guarnece todo alrededor.

#### 33 y 34. FLORES BORDADAS EN COLORES.

Se bordan al pasado con cordoncillo, lana cachemir ó seda de Argel, de uno ó muchos colores, pudiendo servir para adornar mil diferentes objetos ó para sembrados.

#### 35 y 36. TAPETE BORDADO.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el revers, figura 63.)

Este tapete, bordado sobre buratina, está destinado á cubrir un aparador. Desde hace algun tiempo se emplea bastante este tejido para este género de bordados.

Comprendido el fleco trenzado y anudado, el tapete cuadrado mide un metro de largo de costado, desfilcándose todo alrededor sobre 17 cents. El bordado se ejecuta al punto anudado. (Véase su explicación en los CORREOS de Enero de este mismo año.) Las figuras del ángulo se

hacen á punto cruzado, con algodón blanco y encarnado. Por lo demás, en el grabado 36, de tamaño natural, que representa el ángulo, se hallan marcados con precisión los puntos y colores.

La cenefa y el motivo del centro, cuyo dibujo se halla en el pliego del 18, fig. 63, se unen á la figura del ángulo, poniendo estrella sobre estrella. Las rosetas se bordan azul y blanco, y los otros detalles, así como los arabescos, blanco y encarnado.

#### 37 y 38. DOS ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Pueden emplearse para adornar vestidos de muselina, corbatas, fichús, bordándolos en blanco y en negro, como mejor convenga, con hilo plata ó seda de Argel.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### BLANCA GASSÓ Y ORTIZ (1).

La inspirada autora de la *Corona de la Infancia*; la que todos los años nos sorprendía con esos lindos *Almanques de Tocador*, dedicados á las damas; la infortunada poetisa Blanca, ha dejado de existir cuando apenas contaba treinta y tres años, y víctima de una gran desgracia.

Su hermosa cabecita rubia ya no ideará esas tiernas composiciones, esas delicadas poesías que hacían nuestro encanto; ya no nos entretendrá con su conversación llena de suavidad y gracia. Ha muerto en la flor de su juventud, exuberante de vida y de hermosura, llena la mente de ilusiones y esperanzas.

Pero digamos algo de la escritora y de la poetisa.

\*\*\*

Era un genio del sentimiento. Su alma era todo amor. Sus versos, ecos fugaces de su espíritu creyente.

Su primer libro, *Corona de la Infancia*, era un tomo de buena lectura en verso, que desarrollaba y deleitaba la inteligencia y los buenos sentimientos de los niños.

Publicó despues los siguientes volúmenes:

*Poesías dedicadas á la Virgen María.*

*Cien cantares á los ojos.*

*Loa al Dos de Mayo de 1808.*

*El primer vuelo* (comedia).

*Numancia* (tragedia).

No eran estas obras un modelo de literatura, ni su autora tuvo al escribirlas tales pretensiones. Escritas con fines más modestos, son, sin embargo, destellos esplendorosos de un genio, y de un genio que había nacido para la poesía, por la cual ella dijo:

«La poesía es árbol  
que llena el mundo;  
su flor inútil la deshoja el tiempo,  
y eternos son sus provechosos frutos.»

\*\*\*

Puede decirse de Blanca que sus trabajos apenas son conocidos. Colaboró en *La Guirnalda*, en *La Moda Elegante* y en EL CORREO DE LA MODA. Pero no era activa ni laboriosa, y de tarde en tarde aparecía su nombre en estas revistas.

Sobre la mujer tenía ideas muy especiales. En el *Almanaque de Tocador*, publicado en 1874, escribe un artículo que ella titulaba *La misión de la mujer*, y que decía así:

«Signo de paz entre Dios y el hombre; ángel hermoso que, disipando las tempestades de la vida, señale con su diestra el cielo, eso debe ser la mujer en el mundo. Hija, esposa y madre, su misión en la tierra es la misión más hermosa.»

«Ella debe ser el arco-iris que aleje la tempestad, haciendo renacer el sol de la alegría.»

«Si la mujer se propone que en su hogar reine la calma, con su amante sonrisa y persuasivas palabras pue-

(1) Del libro en publicación titulado *Páginas para la mujer*.



de desterrar las más rudas tormentas del alma, apareciendo entónces á los ojos de los suyos radiante como un sol, y á la vista de los demás buena como un ángel.

«El hombre, creado para luchar y dotado de pasiones fuertes, cuando no tiene con quién, lucha consigo mismo. La mujer, creada para la paz y dotada de los más puros y suaves sentimientos, ha de sembrar la dicha por donde quiera que pase, y derramar el bien en sus semejantes ejerciendo la caridad y practicando la virtud; pero sin ruido, sin ostentación alguna, porque la modestia es ó debe ser una de las primeras cualidades que adornen el corazón de la mujer.

«Dios sabe lo que hace. Grande es la tempestad y hermosa la calma; ambas revelan la majestad y sabiduría de Dios.

«Anhelo de saber, ambición de gloria, pasiones encontradas, y una constante voz que grita: ¡más allá! combaten el corazón del hombre, produciendo ideas y hechos que asombran y regeneran á la sociedad, que en pago de sus inmensos sacrificios hace de ellos mártires y dioses eternizando su memoria. Dulzura, persuasión, amor y sensibilidad reinan en el corazón de la mujer, destinada al más sublime sacrificio, á la más pura abnegación, á la más santa caridad.

«Hacer el bien sin esperar otra recompensa que la satisfacción de hacerle; derramar la luz del consuelo en el estrecho recinto del hogar, enjugando con amor las lágrimas de los seres queridos; formar el corazón de un hijo que quizá llegue á ser justo orgullo de su patria... hé aquí la misión del ser más sensible de la creación.

«El hombre piensa más que siente; la mujer siente más que piensa.

«Algunos dicen que la mujer es un mártir á quien se niega la palma del martirio, y que, apta para producir acciones grandes en su hogar y fuera de él, yace sumida en el más absurdo oscurantismo.

«Alguna razón tienen en cuanto á que la mujer debe desarrollar más su inteligencia, que suponen, y á mi modo de ver no se engañan, de tanta capacidad como la del hombre. ¿No puede haber dos objetos que tengan el mismo valor, y sin embargo sean distintos?

«Yo he oído la relación de un hecho sublime en boca de un hombre de talento, y he pronunciado frases de entusiasmo; luego, más tarde, he vuelto á oír el mismo hecho, contado por una mujer de talento también y de instrucción, y he derramado lágrimas de sentimiento.

«Si la misión de la mujer es la de difundir el bien y el consuelo en su hogar, fuera de él, y según su posición social y facultades intelectuales, ¿cómo puede llegar á tener más gloria?

«El verdadero heroísmo es aquel que no piensa en arrancar un laurel á la admiración general, sino que, movido por su propia abnegación, se lanza á las más arduas empresas, y perece si es necesario por salvar una idea justa ó librar de la muerte á un ser querido, pedazo de su alma; y la madre, cuando se desvela por educar cuidadosamente á sus hijos, que son pedazos de su alma, llena la difícil y gran misión de preparar y fortalecer su espíritu para que jamás perezca en los combates del mundo.

«La mujer, toda sentimiento, cuando ejerce el bien, embriagada, por decirlo así, con la propia satisfacción que siente, y deslumbrada con su presente gloria, no anhela alcanzar mayor lauro, ni desea ardientemente que las generaciones venideras repitan su nombre. Es la más sublime de las heroicidades sacrificarse en aras de la humanidad, sin pedirle en cambio un glorioso recuerdo ni una hoja de laurel.

«De la misma manera que las melodiosas notas arrancadas del arpa de un ángel pueden llenar los espacios con su celeste armonía, los sublimes arranques del sensible corazón de una mujer digna pueden traspasar las esferas de su hogar, llenando el mundo con su embriagador aroma.

«¡Dichoso el día en que la mujer llegue á comprender la grandísima importancia que tiene en la sociedad y los altos deberes que está llamada á cumplir, empleando debidamente las muchas facultades que Dios le ha dado para ejercer el bien!»

\*\*\*

«Parécenos que estas ideas son aceptables para todo el que piense bien. No hay en ningún escrito de Blanca altos conceptos, pero se ve un criterio recto y un alma que sabe sentir.

Recordando á su madre escribía lo siguiente:

«¡Oh madre, madre del alma!  
vén; sobre tu amante seno  
pueda descansar sereno  
mi amoroso corazón.

«La triste melancolía  
en él fijó su morada;  
mas tu sonrisa adorada  
trueca en gozo mi dolor.

«Nunca me preguntes, madre,  
la causa de mi quebranto,  
ni por qué siempre que canto  
es tan triste mi canción.

«¡Ay, en risueña alborada  
escuché á una tortolilla,  
y en su cántica sencilla  
también, madre, hallé dolor!

«¡Ay, madre! Cuando era niña,  
al sión de tus dulces besos  
yo soñé mil embelesos,  
mil ilusiones soñé:

«Imágenes celestiales  
que el alma joven adora,  
risueñas cual de la aurora  
el nítido rosicler.

«Canté la voz de los cielos  
que eterna vibra en el alma;  
la dulce y tranquila calma  
de mi espíritu canté;

«El amor que amor inspira,  
del heroísmo la gloria,  
el laurel de la victoria,  
la victoria de la fe.

«Y luego ví que este mundo  
que yo tan bello soñaba,  
sólo amargura encerraba,  
llanto, tinieblas, dolor.

«Y que el laurel anhelado  
que el mundo al poeta ofrece,  
es un laurel ¡ay! que crece  
con llanto del corazón.

«¡Ay, madre! Cuando era niña,  
al sión de tus dulces besos  
yo soñé mil embelesos,  
mil ilusiones soñé:

«Imágenes celestiales  
que el alma joven adora,  
risueñas cual de la aurora  
el nítido rosicler.

«De tanta y tan bella imagen  
como soñé entre los lazos  
de tus amorosos brazos,  
sólo existen, madre, dos.

«Mas yo te juro que siempre,  
veneradas y queridas,  
en mi alma irán unidas  
tu imagen y la de Dios.

«Y en tanto que el alma, libre  
de la cárcel en que mora,  
pueda saludar la aurora  
de un cielo de eterna luz,

«Estréchame en tu regazo,  
¡ay! que para mí en el mundo  
el cariño más profundo  
que existe, madre... eres tú!»

Esta composición es delicada, de tiernísimo cariño, de un alma que sabe llorar, de un alma de poeta que sabe sentir, como ella misma dice:

«El alma de los poetas  
no es un alma como todas;  
es una lira viviente  
que quiere cantar... y llorar.»

Esta era Blanca, retratada en sus mismos versos.

\*\*\*

La tierna existencia de Blanca se apagó en lo mejor de su vida.

Su nacimiento ha sido un misterio para propios y extraños.

Su muerte ha sido otro misterio.

Respetemos este secreto que Blanca quiso llevarse á la tumba, y tengamos compasión para ella y para su padre, que fué un verdadero mártir, eternamente contrariado por la fortuna y escarnecido por quienes le debían su honor y hasta la vida.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

## EL VALLE DE LA MUERTE.

En un sitio, allá lejos, en Oriente,  
Por cuarenta volcanes alumbrado,  
En una isleta mágica, esplendente,  
Hay un pequeño valle emponzoñado.

En su cóncavo suelo no fecundan  
Ni flor, ni hierba, ni verdor ninguno;  
Rocas y piedras por do quier circundan  
Árida tierra sin encanto alguno.

Ocultan de este antro la rudeza,  
Amenos prados, esmaltadas flores,  
Froncosos bosques de sin par belleza,  
Donde las aves cantan sus amores.

Mejor que isla, Edén ó Paraíso  
Debiórase llamar. Cubren su suelo  
Rosas, jacintos y el gentil narciso:  
Dulcísimo maná llueve del cielo.

Pero en el valle, cual hábil y experta  
Cazadora implacable, está la muerte  
Con su dardo acechando, siempre alerta,  
Al que obliga á pasar su infausta suerte.

Las golondrinas, cuando van buscando  
Afanosas sus nidos de Occidente,  
Si se acercan á aquel antro nefando,  
Muertas al suelo caen de repente.

Muere allí el gamo, aunque lo cruce á vuelo;  
Muere la flor que allí conduce el viento;  
Es un osario aquel maldito suelo;  
El aura gime allí como un lamento.

Y sin embargo, Elisa, aun otra cosa  
Conozco más que el valle desolado;  
Bella por fuera, pura, candorosa,  
Muerta por dentro y hasta emponzoñada.

¿Quieres saberlo? Tú... sí; que no existe  
Desierto más desierto que tu alma  
Árida, seca; tumba muda y triste,  
De engaños llena y traidora calma.

Cementerio sin cruces, de esqueletos  
Cubierto por do quier... son los amores  
Que tú asedias y matas, cuando inquietos  
Corren en pos de mágicos fulgores.

Jóvenes que buscando ansiosos vais  
Felicidad eterna y santos goces,  
Si á la isla del valle os acercáis  
Y morir no quereis, huid veloces.

ALEARDO ALEARDI.

(Traducción del italiano, de José María Cuenca.)

## LOS NAIPES.

¿Quién es el que no conoce el tan popular juego de los naipes? ¿Quién el que no sabe lo que es la *baraja*? Nadie. Grandes y chicos, pobres y ricos, viejos y jóvenes, todos conocen ese juego, que cuenta ya la friolera de diez siglos, ó sean mil años de vida. ¡Mil años de vida! Sí: al siglo IX se remonta, según algunos, el invento del juego de los naipes, aunque se cree que no se popularizó hasta el año de 1392. Desde la remota época en que tuvo principio, hasta nuestros días, ha servido la baraja para fines muy distintos. Al mismo tiempo que ha servido de inocente distracción para unos, ha dado pábulo á que otros practiquen un vicio de los que tienen peores consecuencias. ¡Cuántas fortunas han cambiado de dueño, merced al juego de las cartas! ¡Cuántos ricos han pasado á la indigencia por abusar de ese juego, que probablemente se inventó para que sirviese de diversión y pasatiempo! Por una viñeta de un códice del siglo XIV, que se conserva en una biblioteca de Inglaterra, se ve que en aquella época se jugaban ya intereses con las cartas. Esto demuestra que en todos tiempos ha habido hombres suficientemente débiles para exponer al azar su fortuna ó parte de ella.

Varios escritores se han ocupado en averiguar dónde tuvo origen el juego de los naipes, y cada cual ha querido probar que fué en su país, como si se hubiera tratado de uno de esos inventos de gran trascendencia para la civilización ó adelanto de una nación; sin embargo, nada se sabe de positivo. El primer edicto que se publicó en España contra los naipes fué promulgado por Juan II en Toledo en el año de 1486. En Francia se encuentran documentos que demuestran haberse hecho tres juegos de cartas para distraer al rey Carlos VI en su locura, lo cual ha dado lugar á que se crea que con ese motivo se inventaron; pero, como hemos expuesto antes, lo más probable es que se remonta su origen al siglo IX. En Alemania se cree que fueron introducidas en el año de 1300. En 1360 ya eran populares en Provenza, donde se daba á las sotas el nombre de *tuchum*, bribonzuelos que asolaban el condado Venesino.

En Italia pretenden que en un libro compuesto en el año de 1299 se hace ya mención de las cartas, que debió referir el autor á algún otro juego llamado *le carte*, pues el que nos ocupa se denominaba *naibi* aún muy posteriormente al año de 1400. En un vocabulario latino del siglo IX se lee la palabra *mapa*. Se da el nombre de mapa á una pintura en forma de juego, lo cual no deja duda de que en aquellos tiempos había un juego llamado en



latín *mapa* (pintura en forma de juego), el cual no era otro que el de naipes. Aun se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia diez y siete cartas de las que hemos mencionado se hicieron para el desgraciado rey Carlos VI, las cuales pintó en oro y colores el pintor Jaquemin Gringonneur, que más tarde fué tan célebre. No tienen ninguna semejanza con las que se hacen ahora, pues son grandes miniaturas sobre un fondo salpicado de pequeños lunares y rodeado de una orla de plata. Las figuras representan el rey Carlos VI, el Escudero, el Emperador, el Papa, los Amantes, la Fortuna, la Templanza, la Fuerza, la Justicia, la Luna, el Sol, el Carro, la Eternidad, la Muerte, el Juicio, etc. Costaron unos 300 francos, y su objeto debió ser más bien instructivo que para servir solamente de distracción.

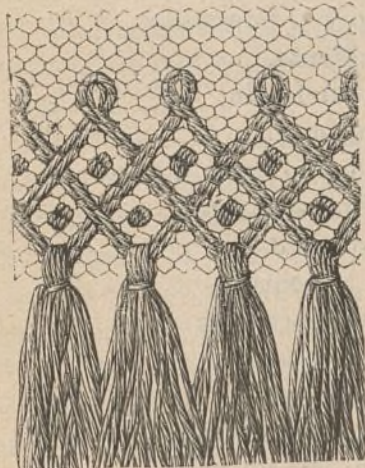
#### AMORES DE CARNAVAL.

NOVELA ORIGINAL  
DE JOSEFA ESTÉVEZ  
DE G. DEL CANTO.

#### IV.

UNA MADRE PREVISORA.

La misma tarde en que tuvo lugar la escena anterior decía á Amparo su cariñosa madre: —Hija mía, ¿te gusta esta pulsera? —¡Oh! es muy bonita, mamá; y ¿de quién es este retrato que tiene encima? —Es de un primo tuyo que estuvo aquí hace seis



10. Cenefa para velo bordada en tul.

años, y á quien no llegaste á conocer porque estabas todavía en el colegio. Como sabía lo mucho que tu padre y yo le queríamos, me regaló esta pulsera para que le tuviéramos más presente.

—Nunca me has hablado de ese primo, mamá.

—Es que el parentesco que nos liga á él es bastante lejano; pero el lazo de amistad que unía á tu padre con el suyo era más fuerte que el del parentesco.

—¿Y dónde se halla ese primo, mamá?

—Ahora, en Andalucía; pero dentro de breves días vendrá á Madrid, porque le han empleado en el Ministerio de la Guerra.

—¡Ah! ¿Es militar?

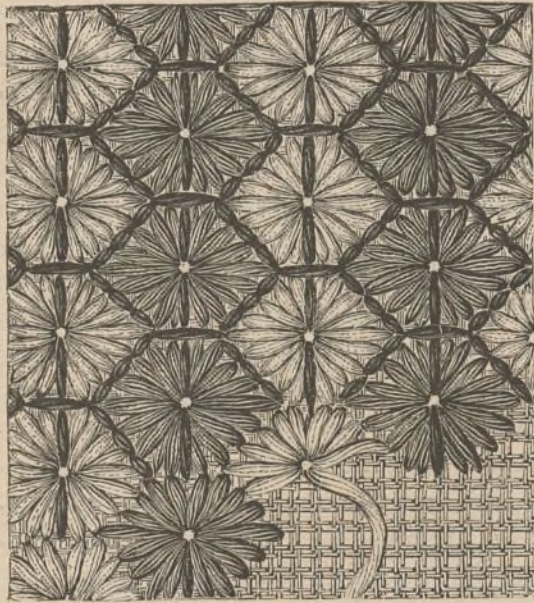
—Sí, hija mía; es comandante de caballería, aunque no tiene más que veintiocho años.

—¿Y cómo se llama?

—Luis de la Roca.

—¿Sabes, mamá, que tiene una fisonomía muy bella y bondadosa? dijo Amparo con su natural candidez, mirando de nuevo el retrato.

Un rayo de alegría cruzó un instante por la frente de Doña María, y dijo á su hija con satisfacción:



15. Dibujo de tapicería.

—Luis es un ángel de bondad; es un retrato exacto de su madre, y su madre es una santa. De su padre no hay qué hablar, pues mereciendo como mereció siempre el aprecio de mi adorado esposo, ésta es la mejor apología que se puede hacer de sus buenas cualidades.

Aquella noche Amparo estuvo más distraída que de costumbre, y su madre la hizo acostarse más temprano, porque la niña se quejaba de que le dolía la cabeza.

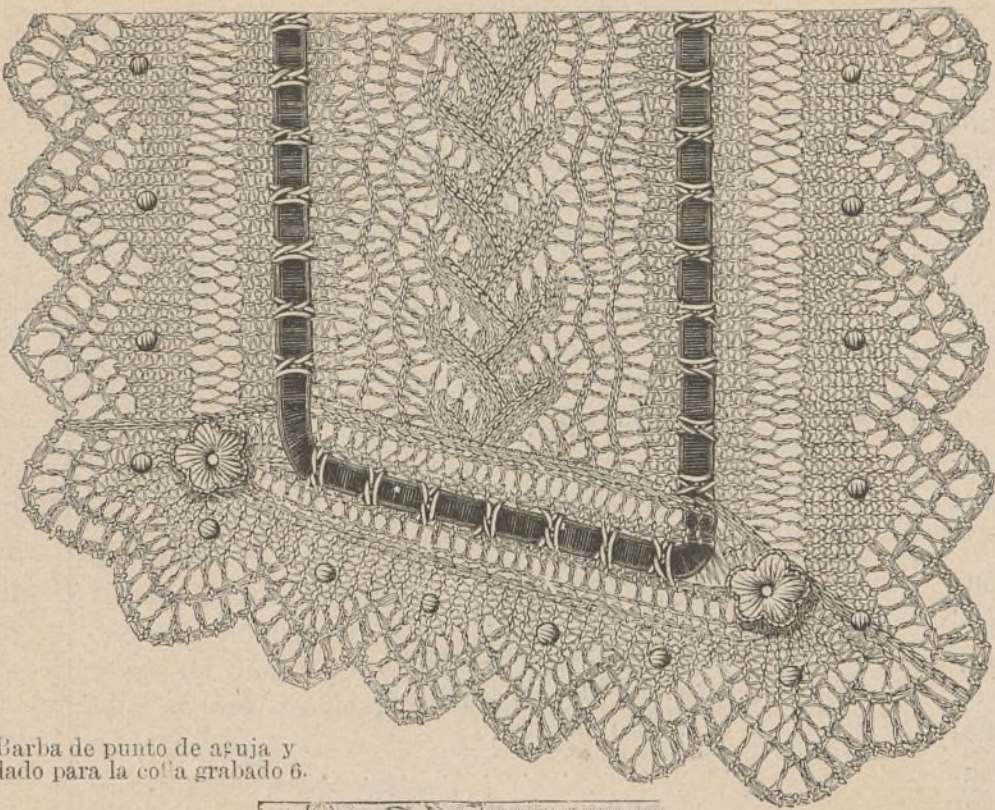
Doña María no se separó del lecho de su hija hasta que la vió dormida, y al separarse dijo con acento fervoroso, mirando una imagen de la Virgen que estaba colgada á la cabecera de Amparo:

—Virgen mía, haz que se cumplan mis deseos y la última voluntad de mi esposo; haz que mi hija se una para siempre á Luis, á ese joven tan bueno, y á quien hemos mirado siempre como á un hijo. Sus padres lo desean, y él también, porque, aunque mi hija lo ignora, él la conoce y la ama. ¡Virgen mía, en vuestras manos deposito la felicidad de mi hija!

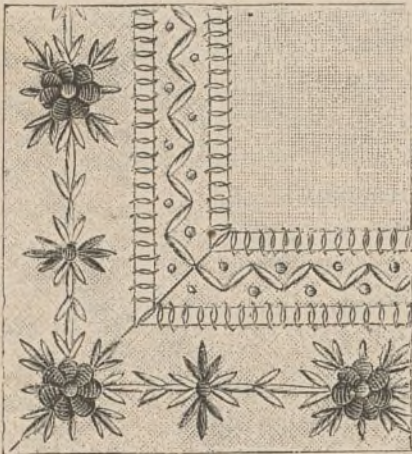
#### V.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

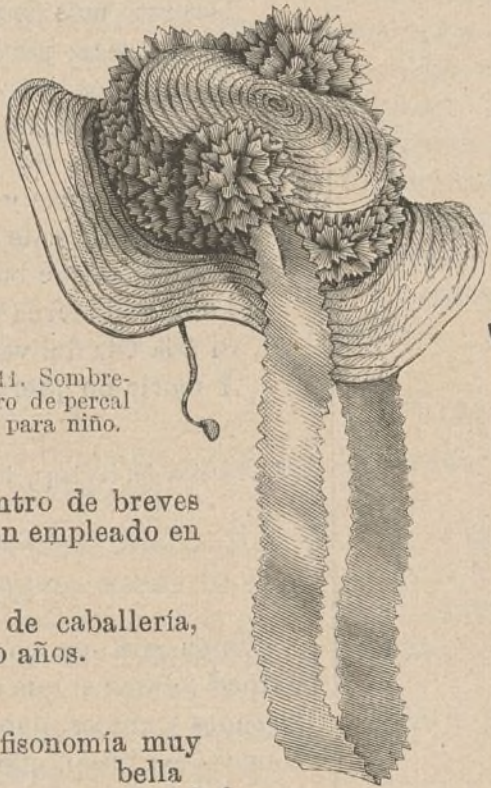
Estamos en el primer día, ó mejor



7. Barba de punto de aguja y bordado para la colla grabado 6.



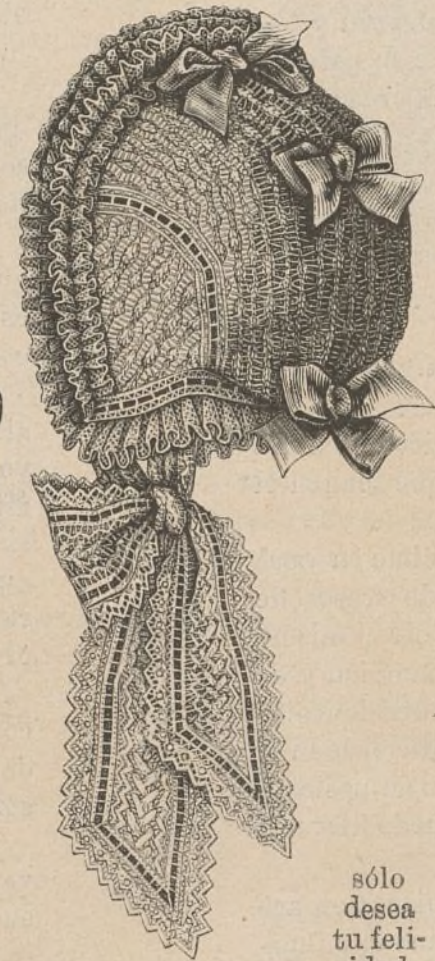
12. Angulo bordado para cuellos y puños.



11. Sombrero de pèrcal para niño.

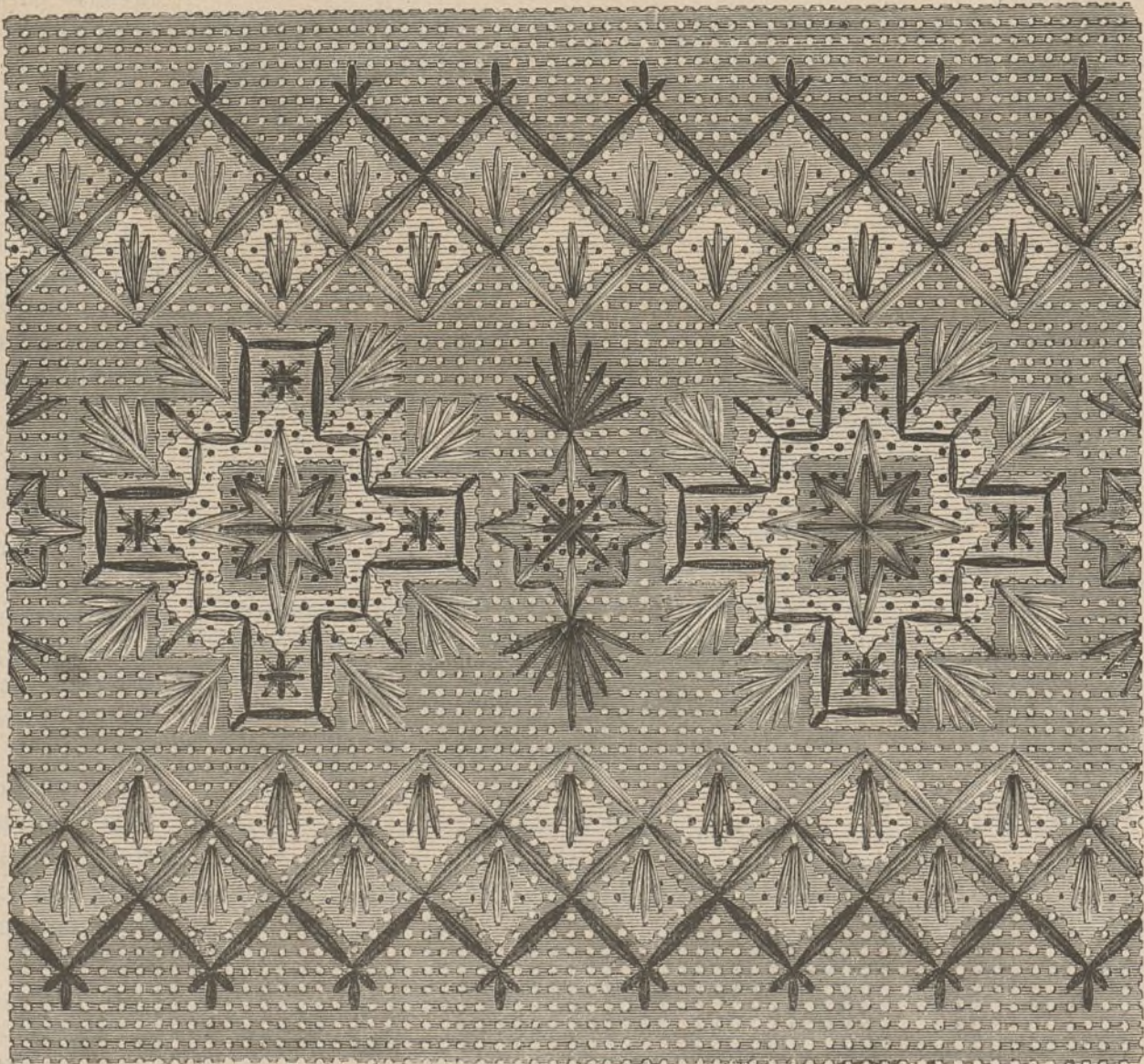


13. Canastilla para papeles. (Véase el núm. 14.)



6. Colla para señora de edad. Patron: pliego del 18, núm. XIII, figs. 58 y 59. (Véanse los núms. 7 á 9.)

sólo desea tu felicidad. Tú me amas, alma mía, pero luchas, no sé por qué, para huir de mi amor. No luches más, cándida azucena, porque tu amor te vencerá tar-



16. Dibujo de tapicería.

de ó temprano; digo mal... ahora mismo estás vencida. Ven, huyamos de aquí. Ven, hermosa mía, ven á calmar el fuego que arde en mi pecho.

Carolina, conmovida, trémula como una flor agitada por el viento, con la frente cubierta de rubor, los ojos bajos y el corazón palpitante, vaciló un momento; pero á pesar de su inocencia, sus ojos entrevieron un abismo ante sus pies, y exclamó con acento suplicante:

—¡Gonzalo, ten lástima de mí! Llévame, por Dios, á donde está mi mamá. Tus palabras me enloquecen, me fascinan, pero me dan miedo. Un instante más, y ya no tendré valor para decirte lo que te digo ahora. ¡Gonzalo! Si me amas como dices, no vuelvas á acordarte de Carolina; ella te ruega que la olvides para siempre.

Al concluir esta frase, se dirigió al palco donde había dejado á su madre al entrar en el baile; pero, por desgracia, el palco estaba vacío, pues Doña Jacinta se hallaba en aquel momento bailando un schotis con su primo Enrique.

Gonzalo, que se había desconcertado al oír la resolución de Carolina, recobró de nuevo su sangre fría y dijo á la joven con acento apasionado:

dicho, en la primera noche de Carnaval. Son las dos de la madrugada, y nos hallamos en el Teatro Real. Multitud de parejas, la mayor parte disfrazadas con dominós, pululan por el inmenso salón, resplandeciente de luz, inundado de perfumes y animado por los deliciosos acordes de una magnífica orquesta.

Entre el bullicio y la confusión del baile halláremos una persona que nos es muy conocida; esta persona es Carolina de Torreblanca.

Carolina, vestida de negro y con un dominó de raso azul adornado de encajes, está tan hermosa, á pesar de la sencillez de su traje, que atrae las miradas de todo el que pasa cerca de ella; pero la joven no se apercibe de la admiración que causa, porque sus ojos, sus oídos y su corazón están fijos en el hombre que la sirve de pareja, y en cuyo brazo se apoya.

Este hombre representa unos treinta años, y viste con elegancia un dominó de raso negro, llevando pendiente de su brazo izquierdo, lo mismo que Carolina, la careta que ya se

ha quitado; es alto, moreno, y su rostro es notable por su expresión atrevida y su varonil belleza.

Estamos algo lejos, y es imposible que oigamos su conversación; pero á juzgar por la expresión de su fisonomía, sus palabras

deben ser tiernas, amorosas, y deben tener por objeto alcanzar un favor que Carolina le niega.

—Por Dios, Gonzalo, decía Carolina, no me pidas una cosa que conozco que no debo hacer.

—Vida mía, si tú me amaras como yo te amo, no podrías menos de acceder á mis ruegos; pero conozco que no me amas, y será preciso que busque en la muerte el remedio de mis tormentos.

Gonzalo dijo estas palabras con un acento tan amargo y tan triste, que Carolina se estremeció á pesar suyo y le dijo con ternura:

—Si tanto me amas, ¿por qué no te apresuras á ser mi esposo?

—¡Imposible, Carolina! Por ahora no puede ser.

—Pero ¿cuál es el obstáculo que se opone á que me des tu mano?

—¡Oh! No hablemos de eso, Carolina; si tú me amas, considérame desde ahora como á tu esposo, como al hombre que



16. Dibujo de tapicería.

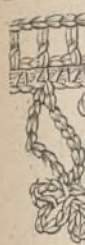




EL CORREO DE LA MODA.  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*  
Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

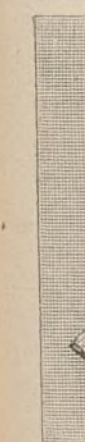




—¡L  
Tu ma  
tiempo  
val si  
tu imag  
—¡G  
al mis  
rada s  
léjos d  
—¡M  
—Si  
amor s  
—Al  
amor s  
que él  
cidad.  
En  
decia á  
Jacint  
—N  
delicio  
baile,  
de los  
gustam

LA PR

—¡S  
la señ  
—¡S  
—H  
má, y  
—¡E  
—E  
Un  
tas pa  
—E  
Am  
un po  
algo d  
Al



bes o  
á un  
á un

un á  
dich  
corre  
muj

su r

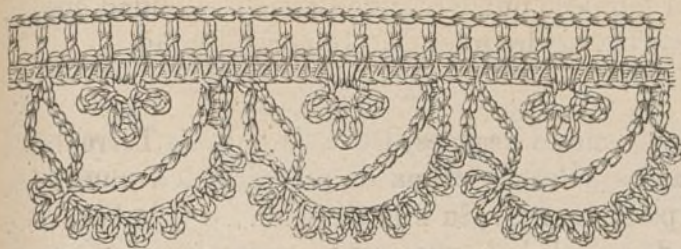
ría  
que  
retr  
ler  
con  
reco  
pue  
de u  
bies  
de

des  
ni  
mi

por  
cin  
to  
por  
y e  
am  
te  
col

isc  
qu  
ap  
di  
d  
ale





17. Puntilla de crochet.

—¡Lo ves? Nada se opone á nuestra felicidad. Tu mamá es probable que no vuelva en mucho tiempo, porque disfruta de los placeres de Carnaval sin temor á las preocupaciones que atormentan tu imaginación.

—¡Gonzalo! exclamó Carolina estremeciéndose, al mismo tiempo que dirigía á su amado una mirada suplicante; yo te amo; pero déjame, huye lejos de mí.

—¡Me amas! ¡Ya soy feliz, Carolina mía!

—Sí; te amo; pero mi corazón me dice que tu amor será mi muerte.

—Al contrario, mi amor será tu vida, porque él te dará la felicidad.

En aquel momento decía á Enrique Doña Jacinta:

—No hay placer más delicioso que el del baile, y el schotis es de los que más me gustan.

## VI.

## LA PRIMERA EMOCION DE AMOR.

—¡Señorita Amparo! la señora la llama á usted.

—¿Sabes qué me quiere, Juliana?

—Ha venido un caballero que está en la sala con la mamá, y sin duda será esta la causa.

—¿Es joven, ó viejo?

—Es joven, muy buen mozo, y viste de militar.

Un ligero carmin cubrió las mejillas de Amparo al oír estas palabras, y dijo á su doncella:

—Está bien; di que voy al momento.

Amparo se miró al espejo, y después de haberse arreglado un poco sus hermosos cabellos y su cuellecito de encaje, que estaba algo descompuesto, se dirigió á la sala.

Al entrar, vivo carmin coloreó sus mejillas, y sin atreverse apenas á alzar los ojos del suelo, hizo una graciosa cortesía al joven, que se había levantado al verla.

Doña María la dijo con cariño:

—Aquí tienes á tu primo Luis, hija mía, al hijo del predilecto amigo de tu querido padre. Deseaba verte, y por eso te he llamado.

—Efectivamente, mi único deseo al venir á Madrid era por tener el placer de ver á esta señorita, dijo Luis con acento respetuoso y tierno.

—No la trates con tanta ceremonia, hijo mío; ya sa-



27. Letras bordadas al pasado para marcar ropa de mesa.

bes que á tí te hemos considerado siempre como á un hijo, y á ella no debes mirarla más que como á una hermana.

—Soy muy feliz en tener una hermana que es un ángel de bondad y de belleza. Mi madre me ha dicho muchas veces que si sus virtudes correspondían á su hermosura, sería la mujer más perfecta de la tierra.

—¿Pues qué, dijo Amparo con timidez, su mamá de usted me conoce?

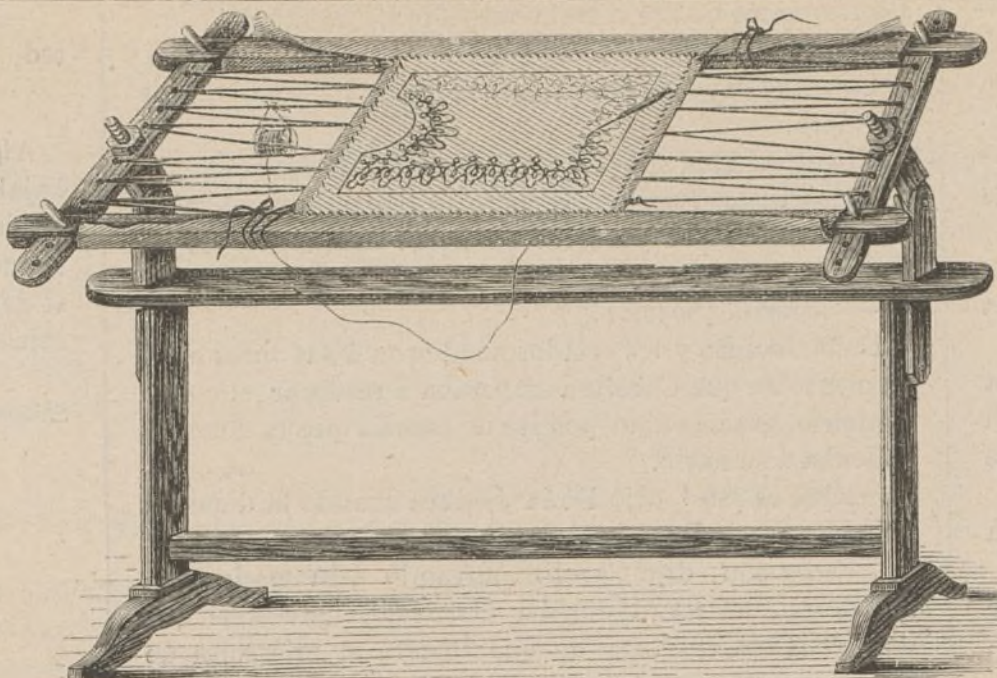
—Sí, hija mía, la contestó Doña María sonriendo. De la misma manera que yo conservaba una pulsera con el retrato de Luis, su madre posee un alfiler que yo la regalé hará dos años, y que contiene una fotografía tuya. No sé si recordarás cuándo te llevé á retratar; pues bien; hice sacar dos retratos en vez de uno, y por eso tú ignorabas que hubiese más retratos que el que yo poseo de tí.

—Pero, entre tanto, yo soy el más desgraciado de todos, porque no poseo ni un retrato, ni una cinta siquiera de mi querida hermana, dijo Luis.

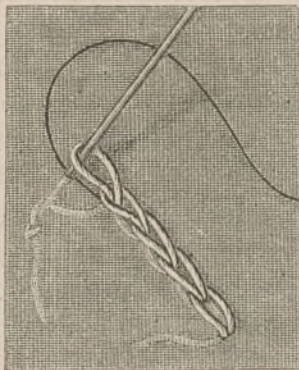
—¿Y qué importa no poseer cintas ni retratos, cuando se posee el aprecio y el cariño de las personas que amamos? le contestó Amparo con sencillez.

—Según veo, soy tan dichoso que poseo ya el aprecio de usted? dijo Luis sin poder ocultar su alegría.

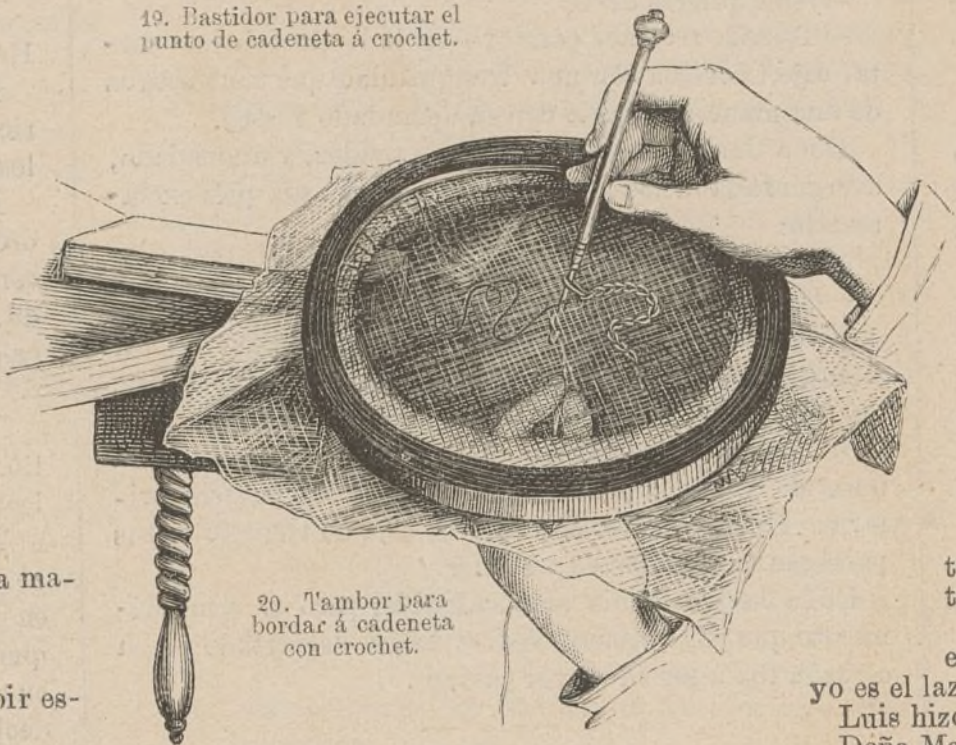
—Mi mamá me



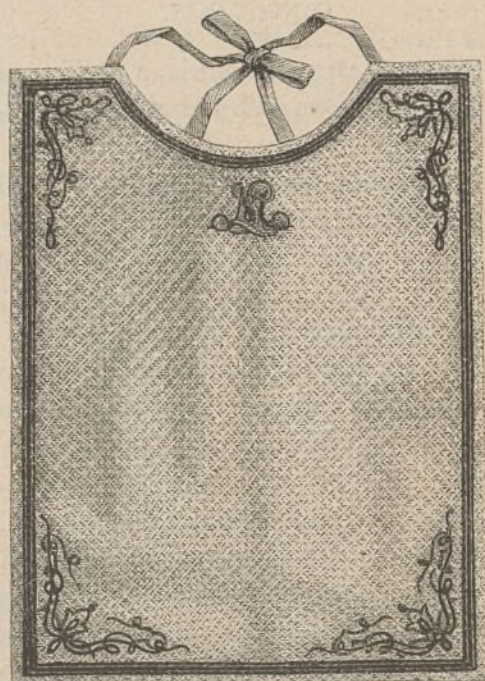
19. Pastidor para ejecutar el punto de cadeneta á crochet.



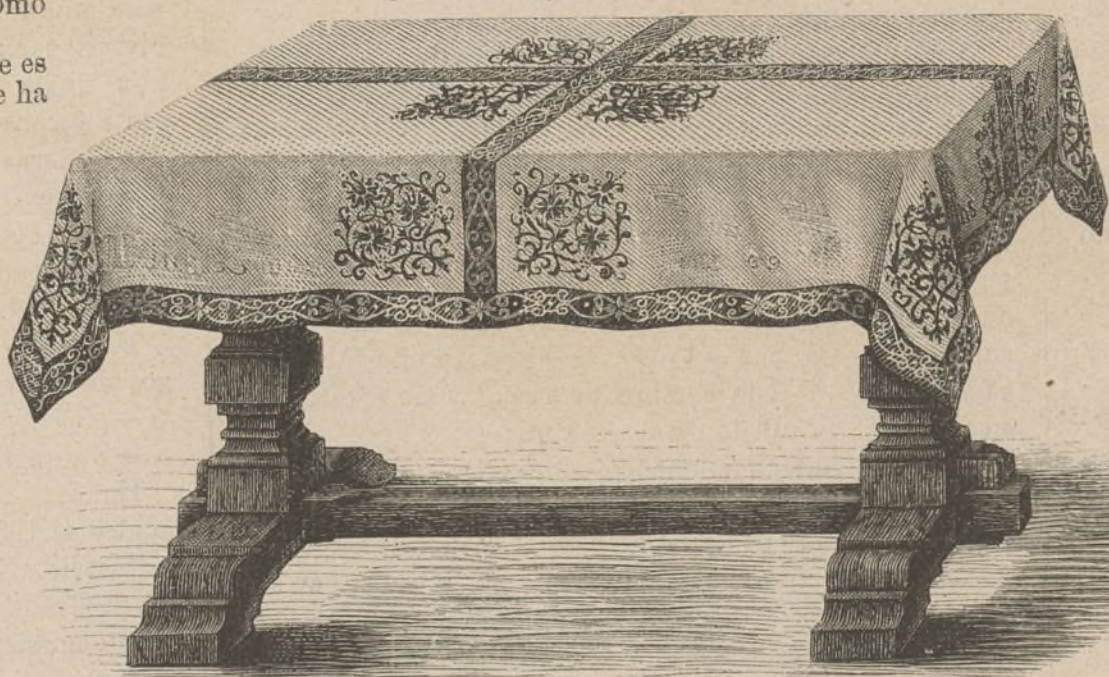
21. Punto de cadeneta á crochet.



20. Tambor para bordar á cadeneta con crochet.



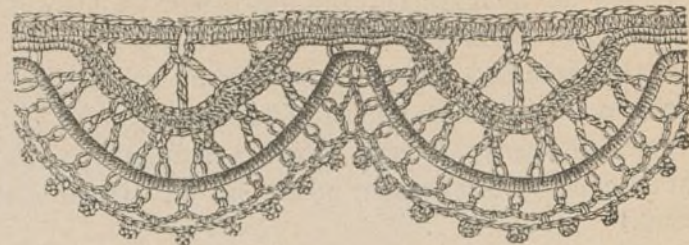
23. Servilleta para niño. Bordado de cadeneta á crochet. (Dibujo del bordado: pliego del 18 por el derecho, núm. VIII, figs. 31 y 32.)



24. Tapete para mesa de lunch. Bordado al tambor. (Dibujo del ángulo, pliego del 18 por el derecho, fig. 34.)



26. Cenefa para el tapete núm. 26.



18. Puntilla de crochet y trencilla.

ha ponderado tanto las buenas cualidades de V., que creo que con apreciarle no hago más que lo que debo, dijo Amparo con ingenuidad.

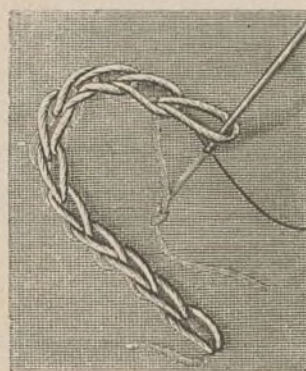
—Veo que es V. tan amable y discreta como hermosa, y que será usted con el tiempo la imagen fiel de todas las gracias y de todas las virtudes de su madre.

—Basta ya de galantería, dijo Doña María sonriendo; y luego prosiguió: ¿quieres quedarte á comer con nosotras?

—Gracias, señora, dijo Luis; hoy no puedo, porque me esperan algunos amigos; pero mañana, si V. quiere, tendré ese placer.

—El placer será nuestro, le contestó Doña María.

—Pues entonces, hasta mañana, dijo Luis después de haber estrechado en su mano la de Doña María. Y dirigiéndose á Amparo, añadió: y mi hermanita, ¿no me hará el honor de dejarme estrechar su mano en prueba de amor fraternal?



22. Punto de cadeneta á crochet.

Amparo alargó su mano temblorosa á Luis, que la estrechó entre las suyas, diciendo á Doña María con intención:

—Desde hoy, ya sabe usted que tiene dos hijos, pues este apretón de manos que nos hemos dado Amparo y yo es el lazo... fraternal que nos unirá para siempre.

Luis hizo un gracioso saludo y salió de la sala.

Doña María con su natural perspicacia comprendió desde aquel momento que su hija amaba, si no amaba ya, á Luis, y su corazón sintió el más puro gozo, pues aunque era cosa acordada entre las familias de ambos jóvenes el unirlos con el sagrado lazo de himeneo, Doña María no hubiera jamás obligado á su hija á casarse con un hombre que no fuera de su agrado.

Doña María no se había engañado, pues Amparo, al oír los elogios de su madre acerca de Luis, y al ver su retrato uno y otro día, sintió por primera vez en su corazón la llama del amor, mucho más cuando pudo apreciar personalmente al objeto de su cariño.

## VII.

## CONSECUENCIAS DE UN BAILE DE MÁSCARAS.

El Carnaval se ha concluido. Estamos en el miércoles de Ceniza. Se rasgan las caretas, se rompen las copas del festín.

A la locura sucede la razón; á los bulliciosos gritos de una multitud delirante responde aquella voz triste y grave, emblema de una horrible realidad, diciendo: «Polvo eres, y en polvo te has de convertir.»

El día está nebuloso y triste, pero más triste y nebuloso lo ve Carolina de Torreblanca.

Es la una del día, y el gabinete de la joven se encuentra en el mayor desorden. Joyas, gasas y flores, todo está tirado por las sillas sin orden ni concierto.

Carolina está muy pálida, y la aureola morada que circunda sus negros ojos indica que su corazón ha probado ya la copa de la amargura.

¡Desgraciada niña! ¡Flor preciosa marchitada en capullo! Un instante de loco desvarío ha robado la paz á tu alma, la dicha y las ilusiones á tu corazón.

—Anoche no fué al teatro, decía Carolina meditando; antes de anoche fué, pero no sé qué ví en su fisonomía que me llamó la aten-

ción de una manera extraordinaria. Me miraba con ternura, pero del mismo modo que nos mira una persona á quien causamos lástima; y una vez que no sé por qué motivo hablé de mi madre, hizo un gesto de disgusto, diciéndome: —No me hables de ella; esa mujer será la causa de tu desgracia.



—¿De mi desgracia! ¿Pues qué desgracia me amenaza? le preguntó alarmada.

—¡Pobre niña! me contestó con acento melancólico, sin responder á mi pregunta. Y luego prosiguió: Si tú poseyeras una perla de gran precio, Carolina mía, ¿la arrojarías con indiferencia en medio de un camino lleno de gente?

—No, le contesté sin saber adónde quería ir á parar con su pregunta; porque el primero que viese la perla la cogería, y yo perdería para siempre mi joya.

—Pues la madre que tiene una hija hermosa y la abandona en medio del bullicio del mundo, es como el que arroja la perla en un camino; el primer viajero que pasa la coge y se la lleva.

—Pero si el viajero es honrado, volverá la perla á su dueño.

—La perla podrá devolverse, Carolina; pero el honor de una mujer no puede recobrase, si una vez se ha perdido.

Dos gruesas lágrimas surcaban las pálidas mejillas de Carolina al llegar á este punto de sus reflexiones, y después de un momento de silencio dijo con amargura:

—Gonzalo tiene razón: yo era una niña sin experiencia, y mi madre me ha abandonado; pero... ¿y él?... Él ha sido un infame que ha abusado de una manera indigna del amor que supo inspirarme. Si aún hubiera remedio... si yo pudiera conseguir que me diera su mano...

Carolina se quedó un instante pensativa, y luego, como si hubiera tomado una resolución definitiva, prosiguió:

—Es preciso; esto no puede seguir así. Le escribiré; en mi libro de memorias conservo las señas de su casa; le escribiré, sí; y si es hombre de honor, si me ama como me ha dicho... ¿quién sabe!... todo podrá remediarse.

Carolina se acercó á una mesa donde tenía lo necesario para escribir, y ya se disponía á coger la pluma, cuando entró su doncella con una carta en una bandeja, diciendo:

—El cartero ha traído esta carta para usted; es del correo interior.

Carolina tomó la carta, despidió á su doncella, y cuando se vió sola, rompió el sobre con mano convulsa.

—¡Es de él! murmuró al ver la firma, poniéndose pálida y encarnada sucesivamente.

La carta decía así:

"Con el corazón desgarrado por los remordimientos, escribo á usted esta carta, rogándole me perdone el mucho mal que la he causado. Cuando usted la reciba, estará ya á algunas leguas de Madrid, pues esta misma noche salgo para Bayona, donde reside mi familia.

"Dirá usted que soy un infame, y tiene usted derecho para ello, lo digo lleno de dolor; pero, para que no caiga sobre mí todo el peso, toda la responsabilidad de mi culpa, quiero explicar á usted todo lo que he hecho y pensado desde que la conocí.

"En el primer baile de máscaras á que asistí en Diciembre del año pasado, la ví á usted por primera vez, y quedé prendado de su gracia y de su sin par belleza. Buscando estaba un medio para ser presentado á usted, cuando ví al lado de su madre de usted á Enrique de Selvanegra, el hombre más calavera que conozco, y el cual me debía algunos favores. Tan luego como pude hablarle, le pedí noticias de usted y de Doña Jacinta, y por cierto que me habló de ésta de una manera poco conveniente, diciéndome también que pasaba por primo suyo, pero que nunca había existido tal parentesco. Hice que me presentara á ustedes, y empecé á hacer á usted el amor sin más intención que pasar el tiempo y tener una pareja joven y hermosa para bailar. Sin embargo, el candor de usted, su virginal belleza, y el estarla viendo casi todas las noches en los bailes á que asistíamos, pudiendo hablarla siempre de mi amor, encendieron en mi pecho una pasión devoradora que durará tanto como mi vida.

"Usted ha sido la víctima, no sólo de mi amor, sino del descuido de su madre. Ahora bien; yo hubiera querido unir mi suerte á la de usted y remediar de esa manera mi falta; pero compromisos de familia me han obligado á dar mi mano á otra mujer, con la que estoy casado por poder hace seis días, y á la que voy á reunirme ahora, pues reside en Bayona con mi familia.

"Si pudiera á costa de mi vida remediar el daño que á usted he causado, yo juro, Carolina, que daría mi vida gustoso; pero esto es imposible, y sólo me queda para castigo de mi culpa, mi amor, mi dolor y mis remordimientos.

"No me atrevo á rogar á usted que me perdone, porque tiene justos motivos para odiar al desgraciado—GONZALO."

—¡Conque es decir, exclamó Carolina con una calma espantosa, que ya estaba casado cuando...! ¡Conque es

decir que mi madre tiene la culpa de mi desgracia! ¡Conque todo es mentira en este mundo!

Carolina cayó en el sofá, presa de una horrible crisis nerviosa.

El golpe había sido funesto, y cruel el desengaño.

Pocos instantes después entró la doncella en el gabinete, y al ver á su señorita en aquel estado, empezó á gritar:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Doña Jacinta y los criados acudieron á sus voces en el momento en que Carolina empezaba á recobrar el conocimiento, gracias á un pomito de esencia que la doncella aplicaba á su nariz.

—¿Qué es esto? dijo Doña Jacinta cuando la doncella y los otros criados desaparecieron.

—Éstos son, dijo Carolina mirando á su madre con amargura, los resultados del Carnaval. Quisisteis que nos divirtiéramos antes de que llegara el miércoles de Ceniza, y á fe que no podeis quejaros.

—¿Qué quieres decir?

—Tomad, recreaos como yo en la lectura de esta carta, dijo Carolina con una tranquilidad que contrastaba de una manera notable con su demudado rostro.

Doña Jacinta leyó la carta con avidez, y anonadada, avergonzada delante de su hija, cayó á sus pies exclamando:

—¡Perdon, hija mía, perdon!

—Dios tenga misericordia de las dos, dijo Carolina.

Y cubriéndose el rostro con las manos, empezó á llorar amargamente; su corazón estaba desgarrado, y su madre, tan afligida como ella, no hallaba palabras para consolarla; y aunque las hubiera hallado, la vergüenza ponía un nudo en su garganta y una voz secreta parecía gritarle: "No hables; sería inútil; tu hija no tiene fe en tus palabras, no tiene fe en tu amor."

Doña Jacinta había sido culpable; pero el remordimiento que por primera vez se había despertado en su corazón iba á ser su mayor castigo.

#### CONCLUSION.

Algunos meses después, Carolina de Torreblanca tomaba el velo de religiosa en un convento de monjas Carmelitas.

Cuando llegó el día de la profesión, Carolina estuvo tranquila y risueña, y se la vió practicar con el mayor fervor todas las ceremonias con que la Iglesia celebra estos actos.

Dos jóvenes radiantes de hermosura y de felicidad fueron los padrinos de la profesora. Estos jóvenes se llamaban Amparo de Mendoza y Luis de la Roca, quienes hacía un mes que se habían unido para toda la vida con el sagrado lazo de himeneo. A su lado estaba la madre de Amparo, que los contemplaba con delicia.

Cuando las campanas empezaron á tocar á muerto, dando á entender de este modo que la nueva profesora moría desde aquel instante para el mundo, una señora vestida de negro, y cuyos cabellos anunciaban una vejez prematura, cayó desmayada sobre su asiento. Era la señora de Torreblanca. Algun tiempo después, la ceremonia había concluido.

Á las once de la noche que siguió al día de la profesión, Carolina, acostada sobre la dura tarima que había en su celda, decía con fervor:

—¡Gracias, Dios mío, por vuestros beneficios! Este día es el más feliz de mi vida, porque te has dignado admitirme en el número de tus siervas. Mi corazón clamó á tí, y le escuchaste. ¡Gracias, Señor! Ahora sí que puedo decir con el profeta: "Más apreciable es que mil vidas tu misericordia; por lo tanto, se ocuparán mis labios en tu alabanza. Y á la sombra de tus alas me regocijaré; en pos de tí va anhelante el alma mía."

En aquel mismo momento estaba Doña Jacinta de Torreblanca vertiendo amargo llanto sobre su lecho, en el cual se revolvía inquieta, como si en vez de estar reclinada en colchones de blanda pluma estuviera en un lecho de espinas, y decía con amargura:

—¡Dios mío, tened piedad de mí! ¡He sido una gran pecadora, y nada, nada me queda en este mundo si me falta vuestra misericordia! ¡Perdon, Jesús mío, perdon!

—Mamá, decía Amparo á su madre á la misma hora; ¿sabes que me daba lástima esta mañana de Doña Jacinta?

—Sí, hija mía, debe ser digna de lástima, pues su fisonomía indica que padece mucho, aunque ignoramos la causa. ¡En este mundo son tan pocas las personas felices!...

—Por eso doy gracias á Dios todos los días por la dicha que nosotros gozamos.

—¡Oh, sí, debemos dárselas, porque no hay nadie más feliz que nosotras!

—Ni tampoco quien merezca más la felicidad que usted, querida madre mía, dijo Luis con cariño.

Algunos meses después, Doña Jacinta de Torreblanca bajaba al sepulcro, víctima de una afección moral que nadie pudo curarla. Su hija Carolina, ó más bien, Sor María de la Soledad, pues este nombre fué el que tomó al dejar el siglo, era y es citada todavía en el convento como modelo de todas las virtudes.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

#### EL CHINO EN MADRID.

CUADROS DEL DÍA.

##### I.

Una grata noticia tengo que dar á mis bellas lectoras. Héla aquí.

Ha llegado á esta capital, procedente de la China, un rico propietario, cuyo deseo no es otro que el de observar los adelantos que ofrece el comercio de Madrid.

Así, pues, no escaseará sus investigaciones por todo el oro del mundo, en todos los ramos del saber humano; y como me haya ofrecido su amistad franca y desinteresada, como asimismo sus tesoros, contando con este apoyo, os ofrezco desde luego daros noticias circunstanciadas de todo.

La ocasión no es calva; y yo que me agarro á un cabello, ¡y los tiempos que corremos!... figuráos, amables lectoras, si estoy, digo, si estamos de enhorabuena.

Ya tenemos aquí á mi buen amigo colgado de mi brazo. No hago su descripción por no faltar á mi palabra empeñada; viene de incógnito: así, pues, dispensadme el que no diga su nombre, ni la posición oficial que ocupa en el imperio de la China. Creo que bastará esta sencilla declaración para satisfacer vuestra curiosidad.

—¿Dónde quieres que vayamos, querido mío?

—¡Ho tum! ¡ho tum!

—Sí, querido, sí... ¿qué diablos querrá!... ¡ah!... vamos, ¡ya!... quiere ir á la calle.

Ya en la de Espoz y Mina, y no bien hubimos andado un poco, cuando todo admirado se fija en los escaparates de la fábrica de corsés de Mad. Grand, dando brinco y palmadas de contento, pero tan á lo vivo, que por poco me deja caer al suelo hecho un ovillo.

Decididamente, mi amigo quiere ver un corsé, pensé desde luego, cuando salen los dueños de la fábrica á nuestro encuentro, saludándonos como siempre muy afables y con esa dulzura de carácter y cortesía que les hace tan simpáticos al ilustrado público que concurre á su casa, conduciéndonos á sus almacenes y depósitos, lo cual verificamos con mucho gusto.

Mas como yo soy tan amante de los niños, y de los niños buenos, me entretuve unos segundos con las lindas niñas de Mad. Grand, las cuales me enseñaron unos bordados magníficos que habían hecho en el colegio, ponderándome mucho á sus profesoras por su talento y virtud; tanto que no pude resistir al deseo de llevar á mis niñas al mismo colegio, si es que me las admiten internas; y al efecto, les pregunté si tan distinguidas señoras eran Doña Concepción Mesa, Doña Pilar Aranguren, Doña Sofía Arche, ó la directora del colegio de Santa María, en el barrio de Salamanca, que todas son dignísimas de elogio por su saber, su finísima educación y su virtud.

Hablando estaba con ellas, cuando sobrevino mi amigo, trayendo unos magníficos corsés y exclamando:

—¡Poeil! ¡Poeil!...

—Sí, querido, muy preciosos, muy preciosos.

En efecto, eran obras acabadísimas y delicadas, en las cuales se reflejaban todos los adelantos de la moderna industria. No podía hacerse cosa mejor, y bien merece Mad. Grand la envidiable fama que ha alcanzado.

Sin embargo, como no quiero que mi amigo se concrete á una sola tienda, pensaba conducirlo desde allí á la fábrica titulada *Las dos palabras*, pues tengo entendido que es un establecimiento de los más acreditados de Madrid, en donde se fabrican excelentes corsés con puntualidad y esmero; pero en esto oí la voz de mi amigo que me llamaba, diciendo:

—¡Ten, ten!... (1).

Vuelvo la cabeza hacia el sitio del cual partía la voz, y le veo en el establecimiento de modas de sombreros para señoras y niños, de D. Eusebio Castañón, que se halla enfrente.

Dí las buenas tardes á mis queridos fabricantes, y corrió á ver qué de nuevo nos ofrecía esta elegante casa,

(1) Tienda: establecimiento público de ventas.



donde el gusto de la moda en sombreros de señoras y niños es proverbial.

No había cruzado los umbrales de la puerta, y ya mi amigo había sustituido á su sombrero negro de copa uno de paja color canela con grandes plumas, flores y cintas de varios colores.

No hay qué decir la singular armonía que ofrecía entonces el traje de mi amigo. Pero éste, en el colmo de la alegría, me abrió los brazos para participar en amoroso lazo de aquel júbilo que yo no llegaba á comprender, diciendo con entusiasmo:

— ¡Tien hia! ¡Tien hia!...

Quiere decirme que así los usan en su país, ¡en su imperio.

Por fin dejó el sombrero y se puso el suyo, revolviendo los estantes y escaparates de la tienda, todo admirado de la variedad de cintas, flores y cuantos adornos para sombreros puede inventar la moda, hasta tanto que, ya caída la tarde, tuve que advertirle que se acercaba la hora de comer.

Nos despedimos de los dueños de este elegante establecimiento, y casi á viva fuerza, pues tal era el entusiasmo de que estaba poseído, le hice subir al carruaje que nos esperaba, el cual nos condujo á casa.

De sobremesa me ha explicado que tiene muchos encargos que hacer, y entre ellos unos corsés; que había oído hablar de la fábrica de Mad. Grand, celebrando la ocasión tan propicia que casualmente se le presentó de hacerse con ellos y conocer á sus amables dueños.

Tanto esta casa, como la de sombreros del Sr. Castañón, la recomiendo á mis benévolas lectoras.

No vimos solamente este establecimiento, sino que también visitamos luego otros muchos que os recomiendo eficazmente, seguro de que quedareis complacidas: en la calle del Carmen, *Las Italianas*; en el núm. 10 de la misma calle, el de la Sra. Viuda de D. Marcos Bueno, en la de Preciados, *La Florentina*; en la de la Montera, *Los Campos Eliseos*; en la de Atocha, la del señor Plá; en la de Carretas, la del Sr. Ruiz, la del Sr. Granada, *La Camelia* y la *Bella Indiana*; en el de Doña Teresa Perez, calle de San Sebastian, núm. 2, y Carmen, 25, se ha recibido también un gran surtido de adornos primorosos para sombreros. Hay dónde elegir, lectoras mías.

Ordenad á vuestros criados que apresten vuestro coche y os lleven á admirar las maravillas que encierran todos estos establecimientos, antes de que el adusto invierno venga con sus heladas á hacernos perezosos; porque el calor de la chimenea enfria no poco el deseo de ataviarse con ricas galas.

Y con esto me despido hasta otra semana, quedando siempre vuestro admirador.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

## BELLAS ARTES.

### IMÁGENES DE LA INMACULADA CONCEPCION.

La imagen de la Virgen Santísima ha formado en todos tiempos el objeto preferente de las bellas artes cristianas. Véase en las Catacumbas de Roma ya desde fines del primer siglo, sosteniendo sobre su rodilla izquierda al Niño Dios que adoran los Reyes Magos (1). Esta escena, que no raras veces presentan los primitivos monumentos del cristianismo, tenía por objeto manifestar la vocación de los gentiles al Evangelio, dogma consolador y característico de la predicación apostólica. Con mayor frecuencia las Catacumbas figuran á la Virgen sola, suelto el cabello y revestida con la dalmática, los brazos extendidos en forma de cruz y las manos vueltas al cielo en ademan suplicante, correspondiendo así á la idea de abogar é interceder en favor de los hombres, que á Jesucristo, Sacerdote Eterno, según el orden de Melquisedec, atribuye San Pablo en su Epístola á los hebreos. Estas imágenes, auténticas é incontrovertibles ante el tribunal de la crítica, demuestran la tradición apostólica en que se apoya el dogma católico. Así es que muchos protestantes, en vista de tan perentorias pruebas, han admitido de nuevo en sus templos y domicilios las imágenes de Jesús, de la Virgen y de los Santos, que en mala hora proscribió un celo fanático y corruptor de la Biblia sagrada.

En los cuatro primeros siglos del cristianismo, las imágenes de la Virgen se distinguen por su belleza y majestad y por un toque de inspiración á que jamás llegó el pincel ni el cincel del arte pagano. Casi nunca el rostro de María se ve sombreado por el velo propio de las nupcias (2) ó de la mujer casada. La undosa cabellera, partida en dos sobre la cabeza, ya descendiende flotante sobre las espaldas á la manera de las vírgenes nazarenas,

ya se eleva sobre la frente conforme al gusto greco-romano para formar en seguida bucles y trenzas, pero dejando siempre en el ánimo del espectador la impresión del tipo de la doncella. En los cuadros de la Epifanía ó de la Adoración de los Reyes, la Virgen, por cuyas venas corría la sangre de David y de Salomón, está sentada sobre silla pontifical; largas franjas de púrpura desde el cuello hasta los pies surcan su blanca estola ó sobretúnica; y hasta en el calzado ó sandalias se puede reconocer á una persona de elevada categoría.

Sin embargo, á principios del siglo V, al paso que todo el Imperio de Occidente era presa y partija de los bárbaros, por lo común arrianos, el Imperio de Oriente era conturbado por Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien imaginando en Jesucristo dos personas, divina la una y la otra humana, sacó por consecuencia que María no era madre de Dios. Á esta consecuencia conducen igualmente las doctrinas de Arrio. Proscribirla ó marcarla con el sello del anatema, era matar ambas herejías; y esto hizo la Iglesia universal, representada por el concilio ecuménico reunido en Éfeso. Hizo más. Paso en boca de los fieles la hermosa oración *Santa María, Madre de Dios*, etc.; y no descuidó á este propósito la enseñanza sumamente práctica que se deriva del culto de las imágenes. Desde entonces, la de María suele aparecer con el Niño en el regazo y cubierta la cabeza con el velo ó manto característico de su dignidad de madre; siendo de notar que al uno y al otro lado del rostro, largamente ovalado, corre la inscripción MP—OY (*meter Theu*), cuyas palabras griegas significan *Madre de Dios*. De aquí es que durante los siglos de la Edad-media este tipo es propio de las catedrales bizantinas y góticas, con la particularidad de que á fines de este período el Niño ya no es llevado, regularmente hablando, sobre la falda ó seno, sino en la diestra de la imagen, cuyas sienes ciñe corona real, mientras que la otra mano empuña la vara de José, ó el cetro coronado por una flor de lis, por una cruz ó por una estrella.

Nuestro intento al recordar las principales vicisitudes por que ha pasado la representación de la Virgen hasta la Edad moderna, es deslindar cuál debe ser el tipo ideal del arte cristiano al figurarla en el misterio de la Concepción Inmaculada. En la historia de las bellas artes del cristianismo, la definición dogmática del día 8 de Diciembre de 1854 formará época, no de otra manera que la declaración dogmática sobredicha del concilio de Éfeso. Por todas partes se alzan templos y obeliscos, se esculpen ó se pintan imágenes de la Inmaculada Concepción, á la que consagra la poesía sus más preciosos cantares; mas, por desgracia, la mayor parte de los artistas, careciendo de la instrucción oportuna que debiera suministrarles la arqueología sagrada, y obrando menos por ciencia que por rutina, no dan á su trabajo el tono de la inspiración; ó si se lo dan, no siempre se armoniza con la verdad del misterio.

Imágenes hemos visto en que la Inmaculada, llevando al Niño Dios en la diestra, destacase sobre el monstruo infernal, cuya cabeza es aplastada, no por el pie de la Virgen, sino por la cruz que blande el Niño. Estas imágenes, queriendo expresar el triunfo de la Inmaculada en su raíz, es decir, en la cruz del Redentor, no satisfacen cumplidamente á la ilustrada piedad de los fieles, los cuales, sin ignorar el dogma fundamental, saben muy bien que aquel triunfo es figurado en la sagrada Biblia por la acción del pie virginal quebrantando la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus* (1). La imagen del Niño tampoco nos parece muy propia. La Virgen fué preservada de la culpa original en vista del sacrificio del Calvario, como dice la bulga dogmática; y de todos modos, el espectador amante del misterio prefiere concentrar su atención en la sola Virgen.

Bajo este último concepto, la representación suele inspirarse en dos perspectivas, cuya norma dan las Sagradas Escrituras. Dios, maldiciendo la serpiente infernal, orgullosa con la prevaricación de nuestros primeros padres, anunció, como es sabido, la futura redención del linaje humano. La Iglesia española ya desde fines del siglo IV aplicó esta profecía á nuestro misterio. Su mejor himnógrafo, el inmortal Prudencio, trazó entonces un cuadro que nos apresuramos á traducir para edificación de nuestros lectores:

"Pondré entre tí y la mujer enemistades perpetuas," dijo Dios; y se ha cumplido la profecía á la letra.  
¿No ves? ante Virgen pura yace la infernal culebra: una planta femenil le quebrantó la cabeza.

(1) Génesis, III, 15.—En la Revista católica de España, órgano de la Juventud católica, expuso no há mucho la razón científica del texto divino.

De Dios mereció ser Madre la Virgen de estirpe régia, y así de toda ponzoña destruye la saña fiera. Verde es el áspid, horribles son las roscas que despliega; mas sobre la verde grama veneno escupe sin fuerza.

Desde luego se advierte en la exposición de este cuadro bellísimo que la Virgen así representada en ademan de quebrantar la cabeza de Satanás debe mostrar en todo su exterior la majestad y el brio de tamaño triunfo. El Apolo de Bellvedere, obra maestra del arte antiguo, gozándose en el momento de haber atravesado con su flecha de oro á la serpiente Piton, no es más que un pálido reflejo del continente marcial y mirada de rayo que debe brotar del ojo de la Virgen. Esta mirada, en que brillar puede todo el ardor del alma de la Madre de Dios, se dirige naturalmente hacia el espectador ó hacia el cielo. En este último caso hablan por boca de la imagen la humildad ó la gratitud; en aquél la voz del ejemplo; en ambos un afecto de indescriptible ternura. Murillo ha sido el pintor que mejor se inspiró en este modelo.

Otra representación, que se trababa íntimamente con la que acabamos de ver, resulta del libro profético que escribió San Juan el Evangelista. En el *Apocalipsis*, capítulo XII, refiere San Juan que vió aparecerse en el cielo á una maravillosa mujer, vestida con el cándido resplandor del Sol, á cuyos pies se mecía la Luna y cuyas sienes orlaba una corona de doce estrellas. Debajo de ella se erguía un dragón hermejo, cuyas siete cabezas ceñidas con la diadema imperial tenían diez astas, y cuya cola descomunal hacía caer la tercera parte de los astros del firmamento. San Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón que quería dar muerte al hijo de la mujer, la cual estaba de parto. Pero el hijo, á quien estaba reservado el cetro de las naciones, nació incólume y fué sublimado al cielo. A la mujer fueron dadas alas de águila para volar al desierto y ponerse en nuevo estado de resistir al dragón que se tendía furibundo sobre la arena del mar.

El verdadero sentido de esta descripción se refiere á la lucha sostenida por el imperio pagano de Roma contra el cristianismo naciente. Las siete cabezas son los collados de Roma, y las diez astas otros tantos Césares. Al frente de esta lucha se presentan por un lado María, por otro el dragón imperial con arreglo y en virtud de la profecía sobredicha del *Génesis*. Aun dura esta lid de la victoriosa Virgen, y durará hasta el fin de los siglos.

No es, pues, extraño que San Agustín y San Bernardo explicasen aquella revelación apocalíptica como alusiva al misterio de la Concepción Inmaculada. De aquí los símbolos de la *media luna* y las *doce estrellas* que suelen campear en varias imágenes. En las repúblicas de la América del Sur guárdase todavía la costumbre de figurar á la Inmaculada Señora agitando sus alas de águila extendidas. Con dolor vemos que este simbolismo en las modernas imágenes poco á poco se va eliminando por falta de instrucción ó de buen gusto.

En resolución, creemos que el bello ideal del misterio se debe cifrar en la expresión de juvenil y virginal hermosura, de fortaleza magnánima y de soberana majestad que en el rostro de la Madre de Dios deben resplandecer, anunciando el acto más pujante de sobrenatural heroísmo. Poco importa que la Virgen esté con velo ó sin él, tendido ó recogido el cabello; si bien preferiríamos el tipo de las Catacumbas, ó el más cercano de los tiempos apostólicos, que con tanto vigor como gracia han sabido conservar Juan de Juanes y Bartolomé Murillo. La corona real ó imperial no me parece tan adecuada como la divinal de las doce estrellas. El vestido blanco se debe conservar como emblema de sin igual pureza; el ceñidor ó faja, símbolo de dignidad, y el limon de virginidad, no son necesarios; el manto azul es conveniente. En lo que no podríamos transigir, y lo que altamente reprobamos, es esa tendencia anticristiana, sensual y muelle de nuestro siglo, que consiste en anteponer á la belleza moral ó intelectual la belleza física. — FIDEL FITA.

## LA VELUTINA

SIN RIVAL

PREPARADA POR E. MARTINEZ.

Aventaja á todos los polvos de arroz conocidos hasta el día, porque es discreta, disimulada, y, sobre todo, *inofensiva*. Es además impalpable, invisible; se adhiere instantáneamente á la piel; conserva la hermosura; comunica al rostro una blancura perfecta, restituyéndole la frescura de la juventud. Precio de la caja, 16 rs.

Puntos de venta: *Perfumerías*: de Pascual, Arenal 2. Frera, Carmen 1. Villalon, Fuencarral 29 y Peligros 9. Borges, Arenal 28. *Guanterías*: de Arroyo, Carretas 17. Galvez, Puerta del Sol 11. Perez, Fuencarral 9. *Droguerías y Perfumerías*: de Chávarri, Atocha 87. San Jaime, Horno de la Mata 15. Los Arcos, Corredera-Baja, 14. Jimenez, Serrano 18. Gonzalez, Fuencarral 74 y 76. Bazar de la Union. Bazar de los Diamantes. Exposición comercial y otros establecimientos de Madrid y provincias.

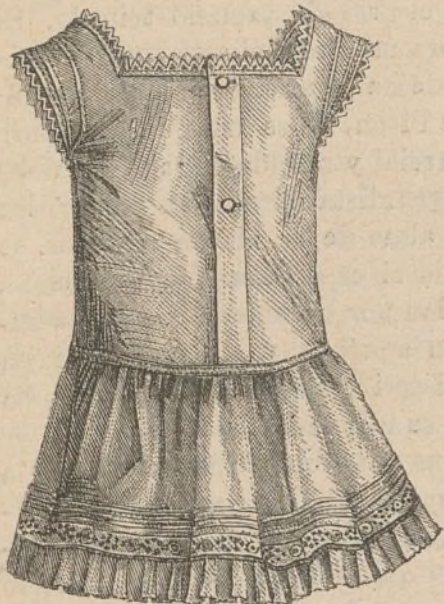
(1) Rossi, *Imagines selecte Virginis Deiparæ*, tabul. I, II.  
(2) Nupcias significan en rigor *velación*.



## CORRESPONDENCIA.

*La vuelta al hogar.*—En efecto, por bien arreglada que se haya dejado la casa, siempre se encuentra mucho que arreglar cuando se vuelve.

Empezaremos por los cuadros: si la pintura se halla en mal estado á causa del polvo y de las moscas, se pasa por encima de ella, frotándola muy ligeramente, un lienzo empapado en espíritu de vino, enjugándolo despues con agua



30. Falda con cuerpo largo para niños. Patron del cuerpo: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 20 y 21.

Si no se quiere hacer esta operacion, que es más difícil, se puede limpiar el cuadro frotándolo con una cebolla cortada á rebanadas.

Los espejos y los vidrios se limpian perfectamente con albayalde diluido en agua; así que están limpios, se les moja con espíritu de vino y se frotan luego con un pedazo de piel de gamuza.

*Rosalía.*— ¡Cuánto, cuánto le agradezco esas amables frases, á las que de ningún modo me reconozco acreedora! Saber animar la conversacion con algunas chanzas inocentes, es muy bueno; pero tenga usted cuidado que esas chanzas sean siempre inofensivas, porque, á veces, una palabra impremeditada nos acarrea un enemigo. A usted le toca pedir disculpa; no hay nada más noble que confesar su error.

*Una buena madre.*—Es preciso que los niños no oigan jamás en torno suyo una palabra malsonante ó que pueda excitar su curiosidad. Hay muchas personas que no se cuidan de la presencia de los niños y hablan sin reserva delante de ellos. Usted misma ha tocado el funesto resultado de esta conducta, y esto la indica que más adelante debe ser más precavida.

Lo que se graba en la mente y en el corazón de esos inocentes seres, tarde ó nunca se olvida.

*Entre mis montañas.*— Me aseguran que hay un medio excelente para conservar el tocino siempre fresco. Se manda hacer un cajon grande y se llena el fondo de paja, se alterna luego una hoja de tocino y una cubierta de paja. Se cierra herméticamente y se guarda en sitio fresco.

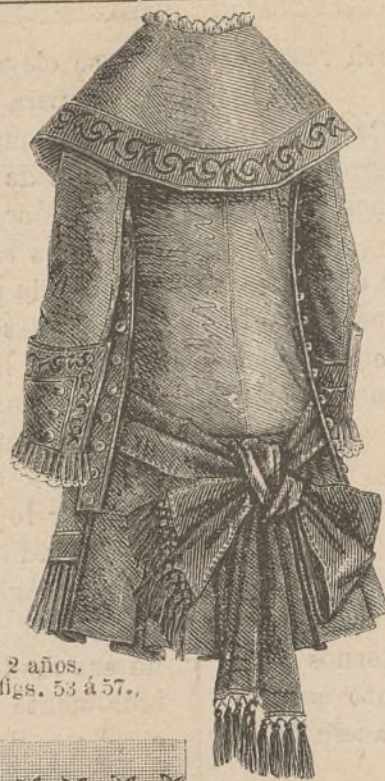
Llama con justicia la atencion en el establecimiento de la calle del Principe, nú



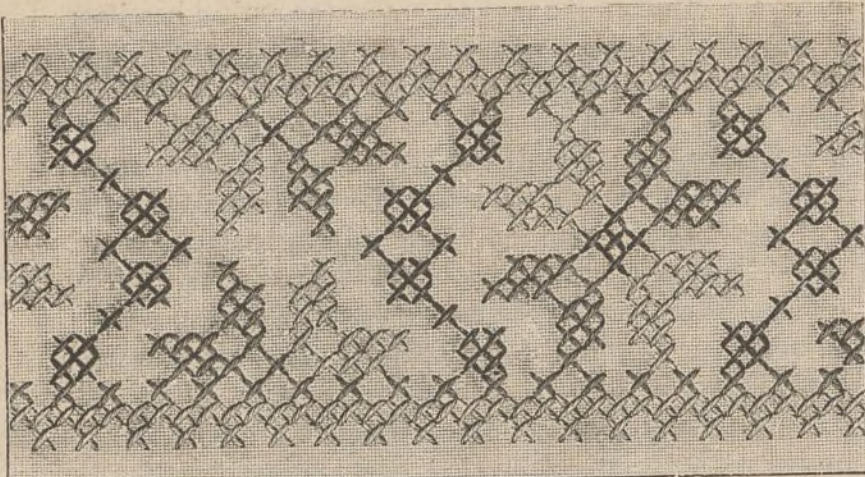
28. Paletot con esclavina para niña de 3 á 5 años, visto por delante. Patron y explicacion: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 48 á 52.



27. Paletot plegado atras para niño de 1 á 2 años. Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XII, figs. 53 á 57.



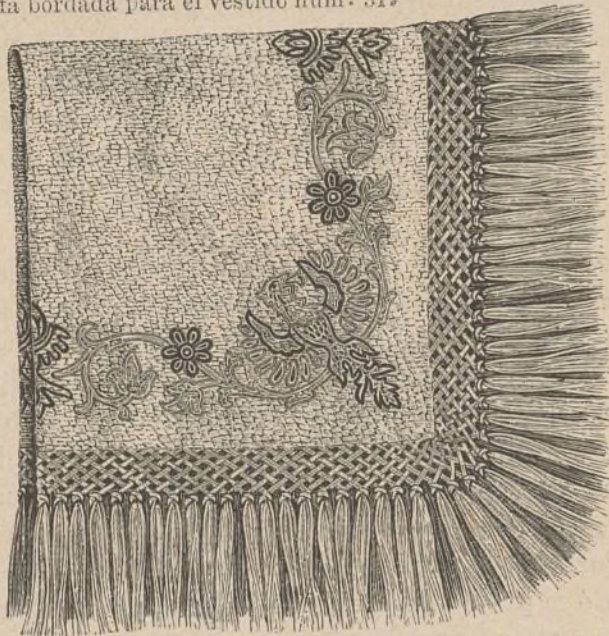
29. Paletot con esclavina para niña de 3 á 5 años visto por detras. Patron y explicacion: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 48 á 52.



32. Cenefa bordada para el vestido núm. 31.



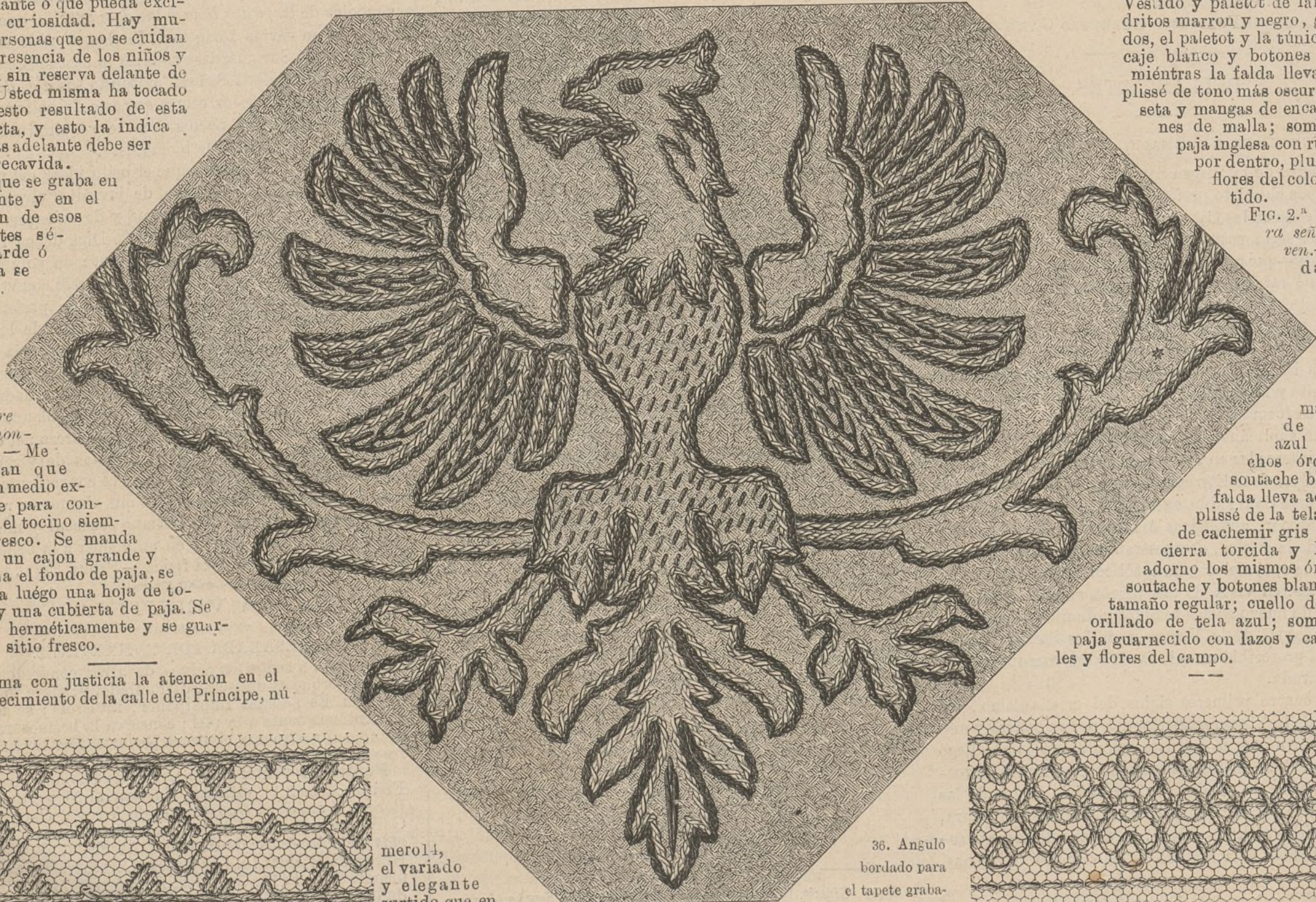
33. Flor bordada en colores.



35. Tapete bordado. (Véase grabado 32.) (Dibujo de la cenefa: pliego del 18 por el revers, fig. 63.)



34. Flor bordada en colores.

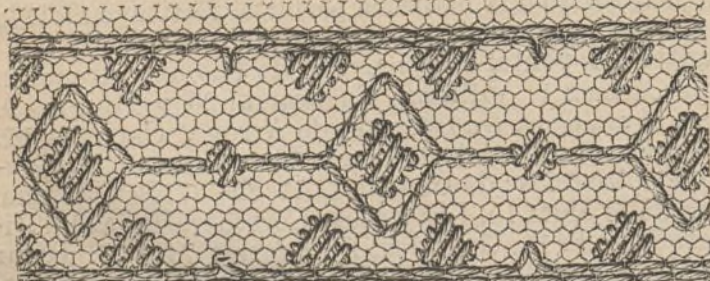


## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.283.

Fig. 1.<sup>a</sup> Traje de entretiempo.— Vestido y paletot de lana á cuadros marron y negro, guarnecidos, el paletot y la túnica, de encaje blanco y botones blancos. La falda lleva biés y plissé de tono más oscuro. Camiseta y mangas de encaje; mitones de malla; sombrero de paja inglesa con ruche azul por dentro, pluma gris y flores del color del vestido.

Fig. 2.<sup>a</sup> Traje para señorita joven.— La falda y las

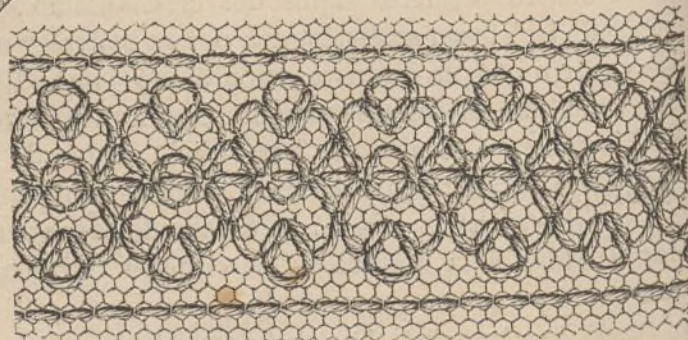
mangas son de tafeta azul con muchos órdenes de soutache blanco. La falda lleva además un plissé de la tela. Túnica de cachemir gris plata que cierra torcida y lleva por adorno los mismos órdenes de soutache y botones blancos de tamaño regular; cuello de batista orillado de tela azul; sombrero de paja guarnecido con lazos y caídas azules y flores del campo.



37. Entredos bordado en tul.

merolli, el variado y elegante surtido que en alfombras y gé-

36. Angulo bordado para el tapete grabado 35.



38. Entredos bordado en tul.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion recibirán con este numero el FIGURIN ILUMINADO.